

	Mes.	Trimestre.
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En provincias...	12	34
En el extranjero...	21	60
En las Antillas...	21	60
En Filipinas...	21	60

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

MADRID.—VIERNES 18 DE FEBRERO DE 1870.

NÚM. 8.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción, en la calle del Caballero de Gracia, número 10.

El importe de la suscripción en el extranjero, en efectivo en la Administración, es de 21 reales por trimestre, y 60 por año, más el de portes. En el extranjero, en efectivo en la Administración, es de 21 reales por trimestre, y 60 por año, más el de portes. En el extranjero, en efectivo en la Administración, es de 21 reales por trimestre, y 60 por año, más el de portes.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

De muy escasa importancia, en lo concerniente a política, militante, fué la sesión de ayer tarde. Toda ella se ocupó con la discusión del acta de Cádiz, y con la del presupuesto de Gobernación.

Puesta al debate la primera, fué impugnada por el diputado republicano Sr. Cala, quien manifestó que el acta no debía ser válida, porque la elección no se hizo libremente, y porque sirvió de base para hacerla un padrón mal formado y hecho fuera de la oportunidad que marca la ley.

Contestóle el Sr. Coronel y Ortiz, de la comisión; y después de un discurso largo y pesado, como todos los suyos, solamente consiguió demostrar que en esa elección no ocurrió lo mismo que en todas las que se han hecho durante el período que llevamos de revolución.

Defendió también el acta el diputado electo Sr. Barca, que, aun cuando estuvo en su peroración algo más ordenado y metódico que el Sr. Coronel y Ortiz, no consiguió rebatir los argumentos de su contrincante, ni mucho menos probar, como se propuso hacerlo, la absoluta bondad del acta.

Todos los argumentos del candidato unionista giraron sobre que el padrón vecinal se hizo bien y a tiempo; sobre que el había presenciado la elección en muchos pueblos, y daba fe de que había sido legal, y sobre que tenía mayor número de votos en su favor que el candidato contrario.

El acta, por último, fué aprobada en votación nominal, y proclamado diputado el señor Barca, habiéndose abstenido de votar muchos radicales.

El señor ministro de Ultramar leyó dos proyectos de ley, referentes, el uno a la supresión del derecho diferencial de bandera en Cuba y Puerto-Rico, y el otro declarando de cabotaje el comercio marítimo entre la Península y las Antillas. El Sr. Becerra sigue el mismo camino de su compañero el de Hacienda, matando el comercio peninsular con uno de sus proyectos, y dando lugar al fraude y al contrabando con el otro; los dos proyectos respiran un esquivo y perjudicial camino a la idea libre-cambista, que no echa raíces en nuestro suelo, por más que se empujen los nuevos hacendistas.

Se votó definitivamente la ley de arbitrios en forma nominal, y siguió la discusión de presupuestos. Terminaremos consignando el hecho de que en cuanto se trata de esta cuestión, el salón de sesiones queda desierto.

Hace pocos días que un aficionado a estadísticas contó veinticinco diputados en el salón de sesiones cuando se discutía el presupuesto. Ayer quizá no llegaría a ese número cuando se entró en el mismo debate.

¡Estos son aquellos candidatos que tanto prometían ocuparse del bien de la patria!

En la sesión de la noche ocurrió un incidente que por algunos momentos pudo producir una crisis parcial.

Discutiase una enmienda del Sr. Curiel y Castro, en que pedía la supresión del almirantazgo. El Sr. Topete la combatió energicamente. El Sr. Peset usó de la palabra y dijo que la enmienda había sido aceptada por la comisión. Ni un solo individuo de esta rechazó la idea. El Sr. Topete entonces pidió nuevamente a la Cámara que la desechase, é indicó que en caso contrario se retiraría del ministerio.

El aspecto de la Cámara era favorable en la apariencia a la enmienda, y en su vista el señor ministro de Marina abandonó el banco azul. Observamos que el general Prim quiso levantarse a hablar dos ó tres veces y que el señor

Rivero le contuvo. Imperaba bastante confusión.

Procedióse al fin a la votación nominal, y a pesar de los cabildos de dentro y fuera del salón y de ponerse en juego todos los medios de que se hace uso en circunstancias apuradas, solo logró el señor ministro que fuese desechada la enmienda por 61 votos contra 52.

El Sr. Topete regresó al banco azul, habiendo sufrido una derrota moral.

Seguía la discusión sobre otro artículo de los referentes al mismo presupuesto de Marina, y al retirarnos, usaba de la palabra en contra el Sr. Sorni, a quien oímos quejarse de que el país se hallaba hoy mucho peor que antes de la revolución.

Tiene razón el Sr. Sorni, pero esto hace ya mucho, muchísimo tiempo que el país lo sabe.

INCONSECUENCIA Y DESCREDITO.

Si la misión de la prensa periódica ha de estar en armonía con las múltiples y variadas exigencias de la época, con la rapidez con que estas se desarrollan, y más que nada, si ha de difundir la excelencia de su doctrina hasta vulgarizarla demostrativa y palmariamente, a fin de hacer fácil y pronta su comprensión, sensibilizando de paso lo pernicioso de la de sus adversarios, preciso es que en sus escritos prescinda de largas apreciaciones científicas, de extensas consideraciones filosóficas, de prolongadas discusiones metafísicas, mas propias todas ellas del folleto, del libro y de disertaciones de academia, y que prefiera los sistemas prácticos y sintéticos, pues si ciertas teorías por el momento, suelen aparecer útiles y aceptables, llevadas luego a la práctica, son perjudiciales ó cuando menos ineficaces.

Cierto que ni la ciencia ni la experiencia han dicho, ni pueden decir jamás su última palabra sobre los muchos y complejos elementos que componen la administración de un Estado, porque el tiempo, con su progreso unas veces, con su retroceso otras y a ocasiones con su estacionamiento (hablamos en el orden de ideas), produce nuevas necesidades y descubre nuevos motores que atemperan, regularizan ó perfeccionan la máquina gubernamental, y de ahí que, no sea posible a priori, fijar con seguridad la marcha uniforme y constante que debe seguirse en los diversos y complicados ramos que forman su conjunto; y si esto no es posible en ningún país, esta imposibilidad es mucho mayor en España, en donde a lo meridional de nuestro temperamento hay que agregar al presente algo de intemperancia de carácter y cierta repulsión al principio de autoridad que nos hace difíciles de gobernar. No siendo, pues, posible sentar nada estable y definitivo a priori, preciso y conveniente será amoldarse prácticamente a las exigencias de los tiempos, dentro del criterio del partido respectivo y prescindir de teorías científicas que en la práctica, las mas de las veces son utópicas ó perjudiciales.

Partiendo, pues, de este principio, vamos a hacer un examen práctico, aunque algo a la ligera, de mucho de lo hecho por la revolución y a compararlo con lo que antes existía, y se verá de un modo irrecusable y muy perceptible aun para el más míope, cuan preferible era aquella situación, cualquiera que fueran sus faltas, a la disolvente y anárquica que ahora atraviesa la nación. Por medio de esta práctica comparación pondremos de relieve los acérbos y costosos frutos que ha producido la revolución de Setiembre, sin que a su lado haya germinado nada grande, nada bueno, nada útil, ni nada provechoso para el país.

La revolución empezó por un motin militar, iniciado por una parte de la marina, de

guerra—por la marina—por la marina, que por su especial misión, tan apartada debía permanecer de las luchas activas de la política y nosotros empezamos también preguntando a la conciencia íntima de todos los hombres de buena fe, cualquiera que sea la bandera en que militen ¿es el camino emprendido por esa parte de la marina y secundado por otra parte del ejército, el original que deben tener a la vista los padres que quieren inculcar a sus hijos los buenos principios militares? ¿Es ese el modelo que deben imitar los hombres políticos para alcanzar el poder? No vacilamos en afirmar que todos los hombres de recto corazón, y que no estén dominados por la ambición ó por la venganza responderán negativamente.

Sobre este punto no queremos insistir más, porque a nosotros mismos nos es violento detallar y apreciar ciertos hechos en que el honor, la lealtad, la consecuencia y la gratitud no pueden salir bien libradas. Y de intento hacemos también caso omiso de la notoria injusticia y vil difamación con que se procede contra la augusta señora que en su extraño lamento hoy, como lamento desde el primer día y con indecible amargura, las ambiciones de los unos, las miserias de los otros y los estravíos de muchos, omitiendo también el estendern sobre su magnanimidad en perdonar las injurias de algunos y los errores de todos, pues bien público y sabido es, pero muy particularmente de los que la calumnian, que si como reina constitucional está exenta de toda clase de responsabilidad legal y moral, como señora, por lo que más brilla, es por la nobleza de sus sentimientos y por su proverbial generosidad.

Que los revolucionarios no sirven ni aun para hacer revoluciones, es fácil demostrarlo, y para ello basta hacerse cargo de la manera como empezó la revolución de Setiembre, como se desarrolló y como se encuentra en la actualidad.

Empezó sin plan ni concierto previo, y si hubo alguno, con firme propósito de no cumplirse, si no por todos, por la mayor parte de los coaligados. Se desarrolló al azar de las circunstancias y sin conocer de antemano, ni el punto de partida, ni el fin a que se dirigía; y en la actualidad se encuentra en la atonía y en el marasmo más completo, no tanto por carcer de acuerdo los elementos que para ella se coligaron, como por ser repulsiva y refractaria a la inmensa mayoría de la nación.

Para probar que en esto no hay exageración basta volver la vista a cualquiera parte, y a excepción de algunos que cobran del presupuesto (pues otros tienen la franqueza de censurarlos), la verdad es que todo el mundo reniega y maldice de la situación que atravesamos.

En confirmación de lo expuesto y en cumplimiento de lo ofrecido, vamos a hacer el examen que hemos indicado, pero antes de entrar en materia, séanos lícito preguntar a los que defienden la excelencia de la situación ¿cuál es vuestra autoridad para atacar las anteriores administraciones? ¿En cuánto no las habéis sobrepasado en las faltas ó errores que pudieron cometer? Vamos a demostrarlo.

Hablábais de economías y habéis aumentado la deuda permanente del Estado en diez mil millones, ó sea en la mitad de toda la que se ha creado desde que se fundó en España esta clase de deuda. Calificábais los presupuestos de escasos y los vuestros superan en cuatrocientos ó en quinientos millones, los más crecidos que se han elaborado por otras administraciones.

Censurábais los déficits que todos los años arrojan los presupuestos, y los vuestros escuden en seiscientos millones a los más

altos con que se han saldado dichos presupuestos.

Suponíais que la paz, el orden y la tranquilidad eran patrimonio exclusivo de vuestras doctrinas, y desde que imperan, Cádiz, Málaga, Aranjuez, Montoro, Burgos, Tudela, Pamplona, Valencia, Tarragona, la Mancha, la mayor parte de ambas Castillas etc., atestiguan una serie no interrumpida de desórdenes, de crímenes y de víctimas.

Os sorprendía con horror el que en otras épocas se separase a algunos empleados, ya por convenir así al mejor servicio, ya por exigirlo la presión de las circunstancias, y habéis separado a todos, a todos absolutamente, reemplazándolos en muchos casos con un personal que carece de méritos y de servicios.

Proclamabais la tolerancia de cultos, no os opeñeis al ejercicio de ninguno, pero dejáis que se insulte y escarnezca el en que habéis nacido vosotros y vuestros hijos.

Defendíais la inamovilidad judicial y no ha quedado ni un empleado de la alta ó baja magistratura que no haya sido separado ó cuando menos cambiado de destino.

Exagerabais la dicha y prosperidad que bajo vuestro mando iba a alcanzar la nación, y el bracero, el industrial, el comerciante, el propietario y el banquero reniegan todos de una dicha y una prosperidad que los condena a la ruina y a la miseria.

Clamabais contra el tipo a que llegaron los impuestos, y jamás hasta ahora se había visto que se despojase a los propietarios de la tercera parte precisamente de lo que les producen sus rentas.

Os hicisteis en algunas ocasiones (bien raras a la verdad) defensores de la disciplina del ejército, y muchas veces la habéis corrompido inicua y escandalosamente.

Queríais implantar en Ultramar vuestras anárquicas doctrinas, y Cuba primero, Puerto-Rico después, y más tarde Filipinas, respondieron a vuestros absurdos principios.

Atacábais los ejércitos permanentes, las quintas y matriculas de mar; y seguíis con el mismo ejército, con las mismas quintas y con las mismas matriculas de mar.

Ahora que estais en el poder, os parecen detestables y horribles las conspiraciones y motines, y os olvidáis de las conspiraciones que habéis fraguado de los motines en que habéis tomado parte y de los grados y condecoraciones que habéis otorgado a los que más han conspirado, a los que más han faltado a la subordinación militar y a los que traidora y villanamente asesinaron a sus jefes.

Combatíais la influencia moral en las elecciones, y la discusión de las actas generales y de las parciales que ahora tiene lugar, acreditada que en este punto habéis dejado atrás, y a grande distancia, a los que más hayan podido abusar en este terreno.

Criticabais con ruda energía el número de empleados que venían al Congreso y el que hay en las actuales Cortes es mucho más crecido que el mayor que ha traído cualquiera de las administraciones pasadas.

Os fulminabais contra los servicios que se hacían sin pública licitación, y son tantos y tan importantes los que habéis llevado a cabo sin este requisito, que ya, hasta los empréstitos en grande escala los vemos realizar sin sorpresa, careciendo de tan indispensable circunstancia.

Al condenar la existencia de los ejércitos permanentes, dabais como razón las ventajas que recibiría la industria, la agricultura y el comercio, devolviendo los brazos que a su fomento y prosperidad le robaba la tiranía de los gobiernos, y no solo no le habéis devuelto sus brazos, sino que le cercenais más todavía al establecer la Milicia nacional.

Ensalzabais la soberanía y la independencia

cia del pueblo, y os empeñais en que os siga en vuestras locas aventuras, pero más cuerdo ó más previsor, os abandonó desde el principio de la jornada.

Os oponíais con toda clase de armas a las leyes especiales porque se ha regido la imprenta, y habéis impuesto la más cruel y la más tiránica de todas, al dejar la prensa a merced del Código penal.

Os avergonzábais de ser españoles, suponiendo que la importancia de nuestro país estaba rebajada a la faz de Europa, y os quejábais sin razón. Hoy si que en vista de nuestro anárquico estado estamos rebajados hasta el último límite a los ojos de Europa y del mundo entero.

Citábais como dato irrecusable de las malas administraciones pasadas la cifra a que subía la estadística criminal, y esa cifra es hoy mucho mayor, y cuenta que en la actualidad no se persiguen los delitos con el interés y la eficacia que entonces se hacía.

Os llamais defensores del principio monárquico, y lo habéis escarnecido y rebajado tan por el suelo, que sus más encarnecidos enemigos no lo habrían hecho mejor.

Sois responsables de un gran crimen, así a los ojos de Dios como a los de los hombres, pues a sabiendas habéis despertado en el pueblo necesidades y hechole promesas que no podíais satisfacer.

Hacíais alarde de que el día del triunfo llevaríais la igualdad a todas las esferas, y ya ha visto toda la nación como entendiéis esa igualdad.

Anhelabais la igualdad de deberes y de derechos y el ejército y los empleados de Madrid (por razones que todo el mundo sabe) perciben sus haberes corrientemente, en tanto que a los demás servidores del Estado en provincias se les adeudan cuatro, seis y hasta ocho pagas.

Os encantaba la libertad de enseñanza, y ya habéis empezado a recoger el fruto de ella, y aunque más tarde, pero en mayor abundancia lo recogerá después el país.

Os sublevaba que en España imperase el elemento militar sobre el civil, y tres generales son el pie forzado y constante de toda vuestra administración.

Es decir, hombres de la revolución, que en todo y por todo habéis centuplicado los males que pudieran afligir al país antes del motin de Setiembre, y que lo único bueno que habéis hecho es patentizar la impotencia y el descrédito que merecen vuestras doctrinas, evidenciar vuestra ambición y vuestra ingratitud y justificar vuestro próximo y merecido infortunio.

Nuestro ilustrado corresponsal de París, nos escribe con fecha del 14 lo que sigue:

Señor director de El Eco de España:

Acepto con gusto la invitación que Vd. se ha servido hacerme para mandar algunas correspondencias a ese periódico, porque creo que es un deber de todos los conservadores hacer lo que cada uno pueda en su esfera para contribuir al triunfo de la libertad con el orden, que es hoy, más que nunca, la causa de la civilización.

Con lo que está pasando en Francia de unos meses

acá, se ve lo que sería este país si cayera el poder como

en España en manos de los radicales y la demagogia

con los que está luchando el ministerio de Mr. Ollivier

desde que vino al poder.

Atacadas las instituciones con una violencia sin

ejemplo en la prensa, la muchedumbre que lee con

preferencia los periódicos más ardientes se ha lanzado a

luchar, y principiando por la guerra a los cristales de

los kioscos que hicieron en Junio los pilluelos de París

los electores de Mr. Rochefort y acabando por las barri

casadas de Belleville y el asesinato de Batignolles, han

conseguido, sino debilitar el poder, cuando menos aturdirlo

y alarmar a los pacíficos habitantes de esta capital, en

una irritación contra los perturbadores del orden ha lle

gado a su colmo. Como ustedes no ignoran, París es

una ciudad cosmopolita, y los extranjeros ricos que solo

tardan en acercarse a la mesa, cuando se oyó un

grande ruido fuera de la cabaña, Juan corrió a la

puerta, pero esta se abrió bruscamente, antes que

hubiera podido atrancarla, dando paso a una media

docena de lacayos que llevaban las armas reales

bordadas en el pecho.

Todos entraron con gran ruido, preguntando por

la habitación del guarda bosque; pero al ver la mesa

servida y el plato del centro, cuyo suculento olor

embalsamaba la cabaña, lanzaron una exclamación

de júbilo.

—¡Pascua de Dios! exclamó el más viejo de ellos

rodándose a la cintura el látigo que llevaba en la

mano, ya no necesitamos de la casa del guarda bos

que; hé aquí con qué entretener el hambre hasta

la noche.

—¡Por mi vida! es un capon con harina de avena,

añadió un morenete, con aspecto hambriento, cuyas

narices acariciadas por el olor se dilataron con deli

cia, yo me reservo el alor derecho.

—Y yo el alon izquierdo, exclamó vivamente un

rubillo que ya se había apoderado del mejor ta

buréte.

—Para mí las piernas, dijo el viejo.

—Para mí el caparazon, añadió un cuarto.

—Poco a poco, amigos, dijo Juan, cuya fisio

nomía había ya recobrado su expresión dura y aris

ca; aquí estamos tres que tambien queremos nuestra

parte.

—Escasamente alcanza para nosotros, repuso el

morenete que ya había sacado su cuchillo.

—Es posible, contestó el joven, pero es la cos

tumbre que aquellos para quienes se ha guisado la

comida coman los primeros.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL SIERVO.

I.

Erase una pobre cabaña cubierta de un ramaje magro, con ventanas sin vidrios, y cuyas paredes llenas de grietas dejaban penetrar del exterior la lluvia y el viento. En el fondo, algunas cabras echadas sobre una cama que hacía tiempo no se había renovado, comían descuidadamente, mientras que una vaca flaca sacaba con trabajo de su pesbre los restos de un heno correo y mezclado de juncos.

Todo el mueblaje de la cabaña consistía en algunas banquetas, en una mesa groseramente construida y en un tejido de mimbres colocado sobre cuatro estacas de madera y cubierta de paja fresca: esta era la sola cama de la habitación.

Un hombre con los cabellos blancos yacía en el lecho, dejando conocer por su respiración anhelosa y por el ligero temblor de sus labios, que más que el sueño era la enfermedad la que lo retenía en él.

Un joven de unos diez y seis años sentado a corta distancia al lado del hogar, se ocupaba en mantener el fuego, sobre el cual había una marmita de hierro.

Acababa de destaparla y de saborear el olor suculento que exhalaba, cuando una joven de su misma edad entró con una pella de manteca en la mano envuelta en un pedazo de tela roja.

—Buenos días, Juan, dijo en voz baja y dirigién

do una mirada a la cama como si temiese despertar al anciano.

Juan se volvió precipitadamente al oír aquella voz tan conocida, y un relámpago de alegría brilló en su fisonomía habitualmente descontenta.

—Buenos días, Cata, contestó con una voz dulce y cariñosa, dando un paso hacia la joven.

—¿Cómo va el padre? preguntó ella.

Juan movió la cabeza.

—Muy débil siempre! Esta enfermedad le ha causado una fuerte sacudida, y necesita muchos cuidados para que recobre la salud.

—Aquí tienes para él, Juan, añadió Cata, desenvolviendo el pedazo de tela que cubría la manteca.

Juan se sonrió diciendo:

—Gracias, buena Cata, gracias; hoy es un día de regalo, ya tengo con qué devolverle algunas fuerzas.

—¿Qué es eso, Juan?

—Míralo.

Y descubriendo la marmita suspendida sobre el fuego, la joven adelantó la cabeza, soplando el vapor que salía de ella para ver mejor.

—¡Una gallina con harina de avena! exclamó sorprendida.

—El colector me la ha dado, dijo Juan, en pago de haberle enseñado a redactar sus cuentas en latín.

—Enhorabuena, replicó Catalina riendo; a fuerza de cojer a los que entran en la ciudad un puñado de sal ó de ciruelas pasas, maese Jáime ha llegado a ser uno de los plebeyos más ricos de la comarca y puede pagar las lecciones que recibía tan caras como un señor; pero el padre sabe lo que le tienes preparado?

—Estaba durmiendo cuando volví.

—Entonces dispongámoslo todo antes de que se despierte: aun tengo aquí algunas nueces y cerezas que le servirán de postre.

Diciendo esto, Catalina vaciaba sobre la mesa su cesta de mimbres. Juan abrió un armario, del que sacó escudillas, platos, cucharas, cubiletes de madera, y ambos se pusieron a preparar la mesa.

El afecto singular que parecía unir a estos dos niños, era tanto más notable cuanto que jamás la naturaleza había creado mayores diferencias entre dos seres.

Catalina era alta y bien formada; todas sus facciones tenían una dulzura elegante, todos sus movimientos una sultura graciosa. Solo con verla se la quería bien, y la benévola sonrisa que jugueteaba siempre en sus labios obligaba al que la miraba a contestarla con otra igual. Juan, al contrario, era de corta estatura, tosco y torpe, sus facciones groseras aparecían más bien endurecidas que dulcificadas con su espesa y roja cabellera hereditaria, que había dado a uno de sus antepasados el nombre de Rojo. Hijo de siervos, y ajado sin cesar, desde que tuvo uso de razón, en su voluntad y en sus sentimientos, todo su ser había adquirido cierta expresión de cortad y de rebelión que le daba un aspecto casi repulsivo. Solo con su padre y con Catalina se mostraba sumiso; para ellos todo lo hacía con gusto; el lobezno se tornaba cordero, y hasta su fealdad tomaba delante de ellos cierta gracia.

Por lo demás, todo se resumía para Juan en estos dos amores. Su padre constituía toda su familia y Catalina era su porvenir, puesto que debía casarse con ella; su madre se lo había prometido y solo

vienen a divertirse y a disfrutar pacíficamente su fortuna. «Que sea de paso, son las minas del Perú para las clases industriales y laboriosas», en cuanto oyen un tiro en las calles ó ven un conato de motin, huyen como desbandadas palomas á acogerse á sus penates y París pierde al momento la actividad y el brillo que recibe de esta población cosmopolita con la que vive como el pez en el agua. Por una aberración inexplicable del espíritu humano, una parte de los obreros de París y muchos de estos industriales que prosperan y viven felices á favor de este movimiento y al cual se debe el desenvolvimiento de la prodigiosa riqueza que se ha creado en pocos años, estos industriales son, sin embargo, revolucionarios de tiempo inmemorial; desde la Era hasta el segundo imperio, no han podido hacer las paces los parisienenses con el sentido común. Ya se sabe que París es la ciudad de Francia que más partido ha sacado del gobierno imperial y que á su iniciativa debe el ser la capital más hermosa del mundo. París ha dado no obstante, sin interrupción, de nueve diputados que manda al Cuerpo legislativo ocho republicanos y uno del *tiers parti* más avanzado.

Es verdad que en España tenemos un buen ejemplo de esta contradicción inverosímil, pues casi todos los tenderos é industriales de esa corte son patriotas y radicales, cuando se sabe de fijo, que en el momento que los progresistas mandan, el comercio se resiente, todas las fuentes de la riqueza pública se secan y se abren las puertas de par en par á la miseria y otras calamidades que trae consigo la anarquía.

En sustancia, la situación política no es buena porque nos vamos colocando en el extremo de que no se sabe á punto fijo lo que se quiere.

Por ahora, el gobierno ha triunfado, pero entramos en el período de agitaciones que distinguió el reinado de Luis Felipe, pues el *tiers parti* en Francia ha sido más bueno para destruir, que no para crear.

Estamos tentados de creer que los franceses no están suficientemente educados ni constituidos para importar á su país el sistema parlamentario que tanta prosperidad ha dado al gobierno unido de la Gran Bretaña.

El ensayo que se está haciendo hoy en el país, que equivale á una verdadera revolución, no es con todo peligroso mientras viva el emperador Napoleón. Aquí no se trata de destruir, sino de reorganizar, de reorganizar, y es una industria con la que prosperan los militares. «Siempre tenemos no nos asaltan». Por el contrario, si vuelven á intentar algo los revolucionarios, la represión será terrible.

En cuanto al porvenir, no es difícil adivinar lo que puede suceder; pero felizmente el emperador goza de la mejor salud.

Mientras el emperador tenga salud, no hay cuidado como decimos, y no vivimos en época de pensar en un porvenir remoto, porque como en el imperio romano, la raza latina vive al día y nada más. Con lo dicho y lo que lean ustedes en los periódicos, podrán comprender cual es la situación. Otro día me extenderé más sobre la política general.

Las preocupaciones interiores del país no impiden á los periódicos de París el ocuparse de España, y no ha dado poco que hablar en los círculos políticos la interpelección del general Quesada al Sr. Topete.

Veán ustedes lo que dice *La Presse*, el antiguo periódico de Mr. Girardin:

«Contestando á una interpelección del general Quesada, el almirante Topete ha dicho que jamás la flota española no serviría para apoyar el advenimiento al trono del duque de Montpensier.

«En verdad, no deja de ser un *droit de país*. España, pues, que vive en los tiempos que ha descrito el poeta en *Ruy Blas*. Este tiene el ejército; aquel tiene la marina, y el país que paga el ejército y la marina, no sabe nunca para lo que servirán el día siguiente. No criticamos la declaración del Sr. Topete, la aprobamos por lo contrario plenamente pero ¿no es extraordinario que pueda ser necesaria para tranquilizar los espíritus? ¿No es un extraño país aquel en que el ministro de marina puede servirse de la flota para escamotear el poder? La desdicha consiste en que todos estos hombres de estado desgraciados tienen malos antecedentes. Topete mismo tiene sobre su conciencia la sublevación de Cádiz, y lo que hizo como brigadier, puede hacerlo como ministro de marina.

Pues si esto dice *La Presse* de Topete, vean ustedes lo que dice *El Constitutionnel*, de Prim:

«El otro día un diputado republicano, habiendo acusado al ministro de la Guerra de ser tan pródigo con la fortuna pública, como con su fortuna particular, el general Prim ha ensayado de *refaire* su historia, declarando que si había sido pródigo, no lo había sido con el dinero de los otros, limitándose á gastar el dinero de su mujer.

«Ciertamente, dice *El Constitutionnel*, no es nuestra intención tomar el partido del marqués de Sierra Clara contra el general Prim, pero es notorio que después de su elección al poder, ha pagado una parte considerable de las deudas contraídas antes de la revolución.

«Podríamos citar, añade *El Constitutionnel*, el nombre del agente intermediario encargado de entenderse con los acreedores.

Cuando en el extranjero escriben los periódicos más importantes de esta manea de nuestros hombres de Estado, figúrense ustedes lo que sucederá en las conversaciones de los círculos políticos, sobre todo en un país en donde conocen á Prim y saben al dedillo la fortuna que llevó al matrimonio su señora «que no fué tan inmensa ni con mucho» como pretende el democrata marqués. Lo cierto es, que los periódicos extranjeros están hoy tan dados con el gobierno de la regencia, como lo estuvieron con el gobierno de la reina Isabel en sus últimos momentos, con la diferencia, que los periódicos en aquel tiempo estaban influidos por la emigración progresista y democrática, y ahora es la evidencia de los hechos la que ha formado esta opinión sobre la revolución de Setiembre.

Hoy viene en extenso en *El Journal officiel* el preámbulo del proyecto de ley que ha presentado á las Cortes el Sr. Figuerola para la unificación de la deuda, y para asegurar el pago de los cuatro primeros cupones á vencer del tres por ciento consolidado. Esta no parece una maniobra burlesca, la más monstruosa de cuantas se han hecho en el mundo, desde que existe la contratación de fondos públicos. Nos figurábamos que habrían de venir á parar á un resultado semejante los viajes misteriosos á París de algunos empleados de Hacienda, y las idas y venidas de algunos financieros que están interesados en el banco de París. En mi primera carta me haré cargo de este proyecto, porque hoy no puedo más; tenemos ocho grados bajo cero de frío; todo está helado, y es imposible continuar, ni tener la pluma en la mano.

Otro corresponsal del vecino imperio nos dice lo siguiente:

Las cuestiones políticas se complican sobremanera en este país. El emperador y sus ministros hacen maravillas para fundar un régimen liberal, y al mismo tiempo anti-revolucionario. La revolución usa de este liberalismo, como entre nosotros, para sus fines. Hay un plan fijo que consiste en mantener la inquietud y la alarma para embarazar las transacciones, detener el empleo del capital y encarecerlo, lo cual disminuye y encarece el trabajo manual; así se llega al corazón de las masas socialistas, excitadas al mismo tiempo por la predicación teórica. La dificultad está en que la mesocracia tenga la

inteligencia de su situación, y se decida á resistir á tiempo, y se comprometa resultadamente en esta política. Sino lo hiciere ó se resolviere tarde, no cabe duda, el imperio está deshecho. Si el emperador se adelanta á la oportunidad, antes que las clases medias, que representan el capital, estén de su parte, la plebe y la *bourgeoisie* se unen y el imperio desaparece. El ejército será fiel; pero cuando todo el mundo se vuelva contra el emperador cumplirá tristemente con su obligación, y donde pueda, sin deshonra, se dejará cojer las armas. El espectáculo á que asiste, el no verse perspectiva alguna de guerra, lo odioso de la contribución de sangre han quebrantado mucho la antigua fe militar. Si el emperador y el capital se unen estrechamente y dan la batalla, obtendrán la victoria, de seguro, y se llegará al reinado de Napoleón IV.

El barómetro de estas alternativas está en Alemania. Cuando el particularismo germánico crece y el influjo prusiano disminuye, pruebas evidentes de que la obra de Bismark decae: la obra de Bismark no reposa sino sobre el temor que en Alemania inspira la fuerza del imperio francés. Si Dios nos conserva la vida, hemos de ver cosas tremendas. Grandes fueron las de principio de esta centuria: no serán menores las de su fin.

Nuestro apreciable colega *La Epoca* enojado sin duda de que la aparición en el estado de la prensa de dos periódicos moderados haya venido á menoscabar el monopolio que hace diez y seis meses ejerce á su sabor, censura que se pretenda volver á lo antiguo, que se quiera prescindir del hecho revolucionario, y fundar una legalidad que no tenga por base la Constitución democrática de 1869. En verdad que no entendemos que es lo que se propone el *cuarto de la calle de las Tablas*. El pasado era en su concepto detestable; lo presente no puede ser peor; ahí están sus colecciones que no nos dejarán mentir. Sin embargo, su fórmula para remediar los males de la patria es la siguiente: Tómese un poquito de lo malo pasado, y otro tanto de lo peor presente, mézclese y el resultado no podrá menos de ser delicioso y saludable. Nosotros creemos que de dos cosas igualmente malas segun *La Epoca*, no conseguirán nunca hacer una buena todas las habilidades de nuestro colega. Déjese, pues, de equilibrios y escarceos y díganlos francamente lo que quiere; porque estéril y enojosa tarea es, en verdad, atacar un día y otro cuanto viene haciéndose desde la revolución de Setiembre, y querer sin embargo conservarlo. Si tan malo es para lo que queréis! Si es bueno ¿por qué lo combatis?

La verdad es que era dulce y sabrosa la posición que había creado á *La Epoca* el movimiento de Cádiz. Sola en el campo conservador repartía sin empacho la alabanza y el vituperio: se daba aires de imparcialidad y templanza; suave en la forma, aunque dura é intencionada en el fondo se creía representante exclusivo, única égida de todos los elementos atacados y escarnecidos por los revolucionarios, y hacia una campaña tan brillante como productiva. Hoy varían las circunstancias. Se presentan otros campeones. ¿Estará en esto el secreto de la actitud incomprensible de nuestro colega?

Un periódico de la *union liberal* censura irónicamente el que haya adoptado el serenísimo señor príncipe de Asturias el título de marqués de Covadonga, para hacer su viaje á Roma.

Todos los principios de estirpe real suelen tomar un título significativo cuando emprenden sus viajes, y nos parece que el que ha tomado S. A. R. es el más conveniente. Estos títulos no suelen constar en las *Guías de forasteros*, ni hace falta.

Por lo demás, la misma angustia personal que ha conferido esta distinción al joven príncipe, es la que ha hecho infantes de España á los hijos del duque de Montpensier, y capitán general al mismo duque, sin mandar soldados. Alguna consideración merecen ciertos recuerdos.

Y ya que por primera vez hablamos de S. A. R. el príncipe de Asturias, debemos decir que su educación avanza rápidamente; que cuantos le hablan conocen al punto su inteligencia y perspicacia, y que en el colegio compite con los más sobresalientes, y ha ganado todos los primeros premios. Estas noticias agradarán á nuestros lectores, por lo mismo que el joven príncipe es una esperanza de nuestra patria.

Algunos se ocupan de las cosas de París con notable inexactitud.

Ya hemos dicho que nosotros no podemos ni debemos dar noticias.

Lo único que tenemos que decir á nuestros lectores, es que estamos contentos y satisfechos. Nada más.

La Gaceta publicó ayer una orden expedida por el ministerio de Fomento, y en la cual se dice que habiéndose presentado á última hora algunos inconvenientes al mejor resultado de la subasta para la concesión del «ferro-carril de Granollers á San Juan de las Abadesas», que habría de celebrarse el jueves 17 del corriente, S. A. el regente del reino ha dispuesto prorrogar dicho acto por el término de veinte días.

En seguida publica otra de la Dirección general de obras públicas, disponiendo que dicha subasta se celebre el día 9 de Marzo próximo, «en los mismos términos y rectificación» expresadas en las *Gacetas* de los días 18 y 19 de Enero próximo pasado.

Repetimos lo dicho en nuestro número de ayer: esa subasta es imposible; tiene condiciones inadmisibles, que harán siempre que los postores se retraigan ó que la adjudicación sea puramente casual y quizás una ramera para la construcción del ferro-carril. Lo decimos con absoluta seguridad.

En cuanto á los inconvenientes que se ha-

yan presentado á última hora, no comprendemos cuáles sean. Si ha sido una exigencia de última hora, como anteayer dijo *La Correspondencia*, nada tenemos que añadir á lo que manifestábamos ayer. Lo que creemos es que el que hace el depósito antes de suspender la subasta, tiene derecho á que está se verifique ó á que se le indemnice por el perjuicio que haya podido ocasionársele.

Las cartas que llegaron ayer procedentes de Filipinas, traídas por los vapores de las mensajerías imperiales, dan noticias tristísimas del estado de tranquilidad de aquellas islas.

Hemos visto las comunicaciones, pero no habiéndolas recibido nosotros, dejamos por hoy de hacer público su contenido á reserva de verificarlo si se nos autoriza, ó por el correo ordinario próximo á llegar, las recibimos de nuestro corresponsal. Sepa entre tanto el gobierno que, la conservación para España de aquellas ricas posesiones exige, la más preferente atención. El descuido ó la indiferencia atraerán recelos de imposible remedio.

Se han dado voces subversivas en la capital y han salido tropas para las provincias del Norte de Luzon.

Las Novedades dirige al gobierno la siguiente escitación:

«El ministerio de la Guerra ha tomado con extraordinaria actividad todas las precauciones militares que ha creído convenientes para el caso de que los carlistas intenten de nuevo encender la guerra civil, esperando con fundamento que si lo hacen no les quede gana de ninguna otra intenciona.

El gobierno sabe muy bien que se conspira y quién conspira; sabe los recursos con que cuentan esos ilusos y hasta los puntos en que han pensado hacer su ensayo. Sin embargo, permanece tranquilo porque confía en su derecho, en su fuerza y en el apoyo del país.

Una cosa le vamos á aconsejar, sin embargo. La situación actual, aun en los momentos de mayor energía, no puede emplear los medios propios de los gobiernos moderados, y tiene que valerse por necesidad de muchos funcionarios públicos, especialmente en el orden judicial. Pues bien: es necesario, absolutamente necesario, que esos funcionarios, en los puntos en que se teme que quieran intentar algo los carlistas, estén no solo completamente identificados con la revolución, sino que tengan las prendas de carácter, resolución y energía que para tales casos y tales cosas se necesitan.

¿Tiene el gobierno la completa seguridad de que así sucede? Si la tiene, y él debe saberlo mejor que nosotros, nada le decimos; pero si no la tiene, apresúrese á remediar tan grave mal.

¿Pues qué! los jueces de primera instancia de todos los partidos de España, colocados por la revolución, no tienen todas, absolutamente todas las condiciones necesarias para desempeñar dignamente sus puestos? ¿Es que á *Las Novedades* le consta lo contrario, ó bien que desea se coloque en los puntos amenazados á jueces de condiciones especiales?

En *El País* leemos lo siguiente:

«No hay nada más bonito que ver la marcha que respectivamente siguen entre sí *El Eco de España*, *La Epoca* y *El Tiempo*. Cada cual se hace el sordo del oído que se encuentra colocado junto á cualquiera de los otros, y niega por añadidura.

Como quiera que *El Eco de España*, defensor de doña Isabel con todas sus consecuencias, es el que sigue el proceder más recto y más lógico, y sus otros dos colegas si admiten la revolución son inconsecuentes, y si no la admiten también, resulta que el primero es el que camina más desembarazado. Los otros dos marchan sobre las puntas de los pies.

El Puente de Alcolea, que es un razonador á su manera, dedica algunos párrafos á injuriar las administraciones moderadas: de ellos tomamos los siguientes, que son un modelo de lógica y buen sentido.

«Si las revoluciones han sido siempre el retroceso, como dicen nuestros colegas moderados, tengan entendido que aun siendo así, han dejado por lo menos los gérmenes salvadores, y el ejemplo para los que han de venir después á regir los destinos de las naciones, y en este sentido son salvadoras para la libertad de los pueblos.

No teman los moderados por la supuesta inquietud de los españoles, pues esta no existe más que en el corto número que desean sumirnos bajo su ominoso poder, y los más, que son liberales, saben que la revolución de Setiembre avanza, y que llegará á su término, inaugurando el nuevo sistema que dentro de las más amplias libertades hará compatible el orden con la prosperidad nacional, bajo gobiernos que sepan conservar íntegros sus sentimientos políticos.

Las revoluciones han dejado siempre y en todas partes lo que dejan ciertas enfermedades graves; el germen de otras no menos graves ó de su incesante reproducción. Ninguna revolución ha sido única, siempre la han sucedido otras, después de largos períodos de agitación y malestar. Esos son los gérmenes que han dejado, fecundos sí, pero en males.

Por lo que hace á la inquietud de los españoles, eso que nuestro colega llama corto número, viene á ser poco más ó menos de unos diez y seis millones y medio de españoles: los demás están contentos y muy quietos; con esa quietud letárgica que produce el hartazgo.

La revolución de Setiembre avanza y pronto llegará á su término, dice *El Puente de Alcolea*; ya lo sabemos, y esa es la esperanza y el consuelo de los buenos.

El Imparcial publicó ayer un artículo dirigido á los proletarios, encareciendo las ventajas de la asociación, y diciendo que los gobiernos conservadores se habían opuesto siempre á que los obreros se asociaran é hicieran ahorros. El colega concluye diciendo á los proletarios que se apresten á combatir la restauración y la vuelta de los gobiernos conservadores, que dice privaban de su bienestar á aquella clase.

Si los proletarios leyesen, que no leerán, el artículo de *El Imparcial*, bien pronto encontrarían cumplida respuesta en su actual situación y en la miseria á que los ha reducido la revolución de Setiembre. Parece que el colega escribe desde la China y que aquí nadie sabe lo que sucede. Los gobiernos conservadores nunca se pusieron á que los prole-

tarios hicieran ahorros: al contrario, en su tiempo jamás se consintió esa inmensa inmoralidad, ese escándalo, ese dolor y ruina de las familias de los proletarios que se llama *loterías*, establecida en muchos cafés y gariños, donde los infelices menestrales han perdido durante muchos meses en cada sábado el jornal de cada semana: aquellos gobiernos querían que los jornaleros hicieran ahorros, pero no que se les estafara.

Los proletarios podrán oponerse á la vuelta de los gobiernos conservadores, pero una vez más se opondrán á sus verdaderos intereses: que comparen su actual situación con la en que se hallaban hasta Setiembre de 1868: que vean los industriales de todas clases si hoy tienen que comer: que diga el comercio si puede soportar por más tiempo su presente angustia: que digan todos si no desean la vuelta de lo pasado y si lo combatirán cuando lo vean volver ó por el contrario lo recibirán con los brazos abiertos.

El Imparcial se deja llevar de sus odios más de lo que le conviene, si ha de pretender que se le tenga por periódico sensato y razonador.

El señor ministro de Ultramar ha leído hoy en las cortes el siguiente proyecto de ley:

Art. 1.º Se declara de cabotaje el comercio y la navegación entre las provincias españolas de Ultramar y la Península é islas adyacentes, y las de aquellas entre sí.

Art. 2.º A consecuencia de lo preceptuado en el anterior artículo, el comercio entre los referidos países no podrá hacerse sino en los buques nacionales.

Art. 3.º Desde 1.º de julio del corriente año quedarán abolidos los derechos de aduanas que tienen señalados en el arancel de importación de la Península las mercancías procedentes de las esparadas provincias de Ultramar.

Se exceptúan el azúcar, que satisfará en las aduanas de la Península los derechos señalados en el arancel vigente, hasta el día 1.º de julio de 1875, en que será completamente libre su introducción, y el tabaco, que seguirá devengando los derechos actualmente establecidos ó que en adelante se establezcan.

Art. 4.º Los derechos que en la actualidad devengan las mercancías peninsulares á su introducción en las provincias de Ultramar, sufrirán desde 1.º de julio próximo la reducción de un 25 por 100 anual hasta desaparecer por completo en igual día de 1874.

Art. 5.º Las mercancías procedentes de cualquiera de las provincias de Ultramar, no devengarán derecho alguno desde 1.º de julio próximo á su importación en cualquiera otra de las mismas.

Art. 6.º Las mercaderías que tocaren en punto extranjero no gozarán de las franquicias otorgadas en los tres artículos precedentes.

Madrid, 17 de febrero de 1870.—Manuel Becerra.

Uno de los proyectos leídos hoy por el señor Becerra á las cortes, dice así:

Artículo único. Desde el día 1.º del próximo julio de 1870 quedará suprimido en todas las provincias de Ultramar el recargo que con el nombre de derecho diferencial de bandera se cobra en las aduanas sobre los señalados á la importación. Madrid 16 de febrero de 1870.—Becerra.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ferro-carriles.

Ilmo. Sr.: Presentados á última hora algunos inconvenientes al mejor resultado de la subasta para la concesión del ferro-carril de Granollers á San Juan de las Abadesas, que habría de celebrarse el jueves 17 del corriente, S. A. el regente del reino ha dispuesto prorrogar dicho acto por el término de 20 días.

De orden de S. A. lo digo á V. I. para los efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 16 de Febrero de 1870.—Echegaray.—Señor director general de Obras públicas, agricultura, industria y comercio.

REVISTA DE LA PRENSA.

La Igualdad combate la contribución de consumos, tal como la plantea la nueva ley, que segun el colega resulta ser un monstruo sin pies ni cabeza.

Hablando del reciente viaje de Montpensier y de las últimas declaraciones hechas por *La Correspondencia*, se explica el diario republicano en los siguientes términos:

«Verdad es que *La Correspondencia* habla por lo que le buscaron la lengua; pero, al fin, ha dicho que el duque de Montpensier no admitirá la corona de España más que en el caso de ofrecérsela todos, todos los partidos monárquicos que han hecho la revolución.

Algo significa la declaración, si es autorizada. Reflexionemos un instante.

O significa el exordio de un desistimiento, al parecer espontáneo, para salvar la negra honrilla.

O da á entender el hecho, fundado en alguna cosa, de que progresistas y címbrios se van convenciendo de que nada valen ni pueden en el empeño de encontrar un rey á su devoción, y transigen con Cain II.

¿Cuál será el verdadero motivo de la declaración de *La Correspondencia*?

Lo ignoramos. El *siglo XIX* no lo sabe.

Con todo, no se debe olvidar que Montpensier ha venido á Madrid porque estaba enfermo y no podía vivir sin remojarse en Alhama.

Se debe tener presente que confirió despacio con el general Prim, y que no permitió que le viera persona alguna.

Y, por último, merece consideración la noticia de que salió satisfecho de la conferencia con el jefe del partido progresista, el militar más civil de todos los conocidos.

¿Si tendrá razón *La Igualdad* y los radicales entrarán al fin por el arco que hace tanto tiempo les tienen preparados sus coaligados los unionistas, á fin de que pasen por él, dando antes el gran salto de trampolín?

El País contiene filosóficamente con *El Universal* sobre los derechos individuales y sus límites.

Las Cortes dice que es lo menos monárquico posible, y que no es la monarquía lo que ama, sino la libertad.

Por lo visto, al órgano del Sr. Rivero le va muy bien con la interinidad, y no le dolería que se prolongase indefinidamente una regencia del calibre de la que existe. Lo comprendemos.

La Epoca se ocupa del último proyecto de empréstito por el Sr. Figuerola, y prueba con abundancia de datos; y lo que es más, con la lógica de los números, que el desnivel entre los gastos é ingresos permanentes es el de sesientos millones de reales.

¡Bendita sea la revolución! digamos con el revolucionario regenerador de nuestra Hacienda.

El Certamen, discute con *La Política* sobre el tema de la conciliación, y dice que si los unionistas quieren de buena fe la fusion, que lo prueben yéndolo al campo de la democracia, que ni ha retrocedido ni retrocederá.

Veáanse las caricias fraternales que hace á sus hermanastros de Alcolea en los siguientes párrafos: «No podemos seguir así con la union: por una parte ocupando multitud de puestos oficiales y disfrutando del presupuesto tranquilamente; su posición es ambigua: otras veces apartándose de nosotros con ensañamiento; otras tendiéndose una mano amiga: ¿qué significa tal actitud?...»

«Afortunadamente conocemos á la union: sabemos, pues, lo que esto significa: siempre observaron esa táctica los héroes del 22 de Junio: cuando no podían subir por la fuerza halagaban para escalar el poder; incantaban en extremo seríamos si nos dejásemos seducir por semejantes halagos... Pero si esos hombres, arrepentidos de lo que siempre han estado haciendo contra las libertades públicas, quieren hoy emprender una política más liberal y franca, declárenlo de una vez y apoyen las reformas radicales.

«No hagan lo que hoy, que están unidos al gobierno para los beneficios, pero no para los perjuicios y amarguras que lleva consigo el poder.

«Ser reaccionarios y estar en la situación es hoy imposible. Si de ello hubiéramos abrigado alguna duda, nos hubieran sido suficientes para disiparla las palabras que pronunció ayer tarde en la Cámara el Sr. Rivero, de quien tanto, con razón, hemos esperado siempre.

El Pueblo, dice que entre la libertad y el orden, existe un estrechísimo parentesco; pero aunque opinamos en este punto como nuestro colega, estamos seguros de que la libertad de que hablamos ambos, no es la que nos ha proporcionado la gloriosa de Setiembre.

El Tiempo, en su parte editorial, publica una carta de Viena donde se dan pormenores sobre el personal del ministerio austriaco, y en otro artículo comenta la derrota sufrida por el ministerio de nuestra nación en la sesión de anteayer, el cual no pudo, apesar de sus grandes esfuerzos, lograr que se votase en dicha sesión la ley de arbitrios provinciales y municipales.

En los demás diarios que han parecido por nuestra redacción, pues algunos de ellos no nos favorecen aun con su visita, nada encontramos que merezca especial mención.

SECCION DE NOTICIAS.

De *El Correo Militar* tomamos los siguientes datos:

«En poco más de un año han sido ascendidos á tenientes generales 17 mariscales de campo, treinta y un brigadieres á mariscales de campo y ochenta y dos coroneles á brigadieres, que hacen un total de ciento treinta oficiales generales.

Con este motivo dice nuestro colega *El Agente del Pueblo* que estos datos bastan para convencer á todo el mundo de que la libertad se ha salvado.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto la ejecución de las obras de reparación de la casa de los Lujanes, parte por subasta pública y parte por administración.

Leemos en *El Correo Militar*:

«Las causas principales de que haya disgusto continuo en el ejército son lo poco que se atiende al verdadero mérito en la concesión de recompensas; para unos existe la ley inexorable, para otros se olvida completamente la misma ley, con solo decir que se llaman ó alegar ciertos servicios, de los cuales no se encuentran muchas veces ni aun testigos.

Lo decimos con dolor, de tal manera han abusado los gobiernos en un asunto de tanta trascendencia, que ya buscan el favor los que solo reclaman justicia, y á veces sucede que ni de este modo se les hace.

¿Cuándo llegará la época en que la necesaria moralidad tome carta de naturaleza entre nosotros?

Se ha dispuesto la traslación á Valencia del banderín de Ultramar, que se hallaba establecido en Alicante.

Ha sido concedida la gran cruz de San Hermenegildo, al contra-almirante de la armada D. Nicolás Chinarro.

Ha quedado suprimida la comandancia de artillería de Alicante; el servicio del castillo lo desempeñará un destacamento de la misma arma, al mando de un oficial.

Entre los españoles residentes en Inglaterra que se han suscrito para conservar la isla de Cuba, cuya lista publica la *Gaceta* de ayer, no aparece el nombre del señor D. Pedro de Zulueta, conde de Torre Díaz, senador del Reino.

Suponemos si esta omisión habrá sido producida por algún descuido en la redacción de las listas, pues dudamos mucho que el Sr. Zulueta no haya contribuido en esta ocasión con su voto en favor de su patria, como parece que lo ha hecho otras veces.

Como una prueba de que dentro de la revolución se cobijan, por lo menos tantas clases de... seres como en el arca de Noé, vean nuestros lectores cuántas variedades existen solo del *progresista*, segun confesión de *La Nación*, que como uno de sus órganos no será, por cierto, sospechoso:

«Progresistas radicales que casi casi aceptan la república.

Progresistas de la revolución que encuentran en el general Prim la personificación de su partido.

Progresistas que consideran absolutamente necesario mantener la conciliación.

Progresistas intransigentes.

Progresistas que solo piensan en el duque de la Victoria.

Progresistas afectos al duque de Montpensier, y Progresistas que, envueltos en la antigua bandera, rechazan determinados derechos, sobre todo el sufragio universal, la libertad de cultos y la absoluta libertad de imprenta.

Dice *La Política* de anoche:

«*La Nación* envía sus felicitaciones á la Tertulia progresista por su iniciativa gubernamental, y dice que degenere asociarse á ella cuantos se precien de verdaderos progresistas.

Nuestros amigos, añade, hacen bien en levantar el espíritu revolucionario que ha entrado en un período de decadencia, sin que sean suficiente á animarlas las verdaderas excitaciones que viene haciendo la prensa verdaderamente progresista. Nuestro partido no ha de ser responsable del *dolce far niente* en el partido.

personajes políticos de nuestro partido.

«Allá va ese puñado de honra á los ministros.

«Esto no lo decimos nosotros; lo dice *La Política*, que segun declaraba en uno de sus últimos números, es nuevamente ministerial.

La igualdad, en su número de ayer, dice lo siguiente: «Parece que han sido separados varios jueces de primera instancia, por no haber trabajado o influido en las últimas elecciones a favor de los candidatos ministeriales.

Decididamente la libertad, la tolerancia y la moralidad política, se van consolidando bajo el benéfico mando de Prim, Rivero y compañía.»

Copiamos de *El Diario Español* lo siguiente: «Por el ministerio de la Gobernación se ha resuelto enviar a los tribunales todos los antecedentes relativos a la adulteración de géneros del suministro del presidio de Valencia, remitiendo también para mayor ilustración de los jueces las bases del contrato.»

Parece que se ha dictado auto de prisión contra el diputado electo Sr. Puig y Ifigostera, a consecuencia de la causa que se incoó a su instancia por el famoso telegrama dirigido al Sr. Figuerola.

Dícese que se va a establecer un hilo eléctrico entre el gobierno de provincia y el ministerio de la Gobernación, como existe ya entre este punto y las Cortes y el ministerio de la Guerra.

Ayer a las siete de la mañana ha llegado a Cádiz el vapor-correo de la Habana *Puerto-Rico*, con la correspondencia pública y de oficio y 112 pasajeros.

Dice un periódico que el Sr. Rivero llevará muy pronto a las Cortes los proyectos de leyes orgánicas.

Bajo el epígrafe INTERESANTÍSIMO publica ayer *La Igualdad* la siguiente noticia:

«Se asegura que el duque de Montpensier se encuentra en Madrid de un modo tan riguroso que está escondido. Se afirma, además, que volvió el mismo día de su salida, cambiando de tren en Guadalupe. Siendo esta noticia cierta, es de suma gravedad.»

¿Quién será? ¿Quién será?

Dice un periódico de esta corte:

«En vista de la repetición de crímenes y atentados contra la seguridad individual de España, se han dictado por el ministerio de la Gobernación las más precisas y perentorias disposiciones para que los gobernadores den, en cuanto este de su parte, pronta y cumplida satisfacción a la vindicta pública.»

Ya verán nuestros adversarios que nada exageramos al hablar en otra parte de nuestro periódico del aumento que ha tenido la estadística criminal, cuando se hacen necesarias prevenciones como las que dejamos copadas.

SECCION DE PROVINCIAS.

En la tarde del martes, y como a las cinco de ella, en el sitio nombrado Umbria del Serrallo ó Barranco de la Zorra (provincia de Granada), fué muerto de un tiro en la cabeza un niño de nueve años, por el guarda de aquella jurisdicción. Según parece, hacia unos cuantos días estaba en acecho de una zorra que andaba por aquellos contornos; y, apostado con este objeto en dicha tarde, vió moverse unas matas que había cerca de donde se encontraba, y creyendo sería producido por el referido animal, disparó, ocasionando la muerte casi instantánea al desventurado niño que se hallaba detrás de las indicadas matas y el que ocasionaba su movimiento. El autor de esta desgracia, dominado por el dolor que la misma le produjo, se presentó en el acto y espontáneamente, llevando aún la escopeta en la mano, al alcalde de barrio, confesando el hecho. Hoy se encuentra en la cárcel preso é incomunicado.

De *El Hombre*, tomamos las siguientes líneas: «El hospital y demás asilos de beneficencia que se hallan a cargo de la provincia, están próximos a cerrar sus puertas poniendo en la calle a los acogidos. Los establecimientos de instrucción corren parejo con los de beneficencia.

Todo orden de servicio público ocupa idéntica situación.

Es admirable el celo del señor gobernador.

[Llor al hijo adoptivo de Granada.]

Leemos en un periódico de Sevilla:

«El domingo por la mañana se encontró asesinada en la cama a una mujer forastera, que en unión de un hombre, al parecer aragonés, se albergaba hace pocos días en una de las casas de huéspedes de la plaza de la Libertad. El desconocido salió por la mañana temprano dicho día, sin dar muestras de alteración ni de zozobra: viendo el dueño de la casa que pasaba con exceso la hora del desayuno sin que la mujer llamase, mandó averiguar la causa de su silencio, y al entrar una criada en el cuarto vió manchas de sangre en una tohalla y ensangrentada también el agua del lava-manos: alarmada la sirvienta, llamó, acudieron otras personas y encontraron a la infortunada asesinada en la cama, completamente desnuda y envuelta en la sábana: solo tenía una gran herida, que se creía recibida estando dormida, en la región del corazón, muriendo instantáneamente. Se cree que el presunto asesino marcharía aquella misma mañana en el ferrocarril.»

Quisiese los diarios de Málaga de que los estancieros y otras dependencias oficiales rechazaran los pagos en calderilla, y como de público se sabe que el gobierno se lleva todo el oro que hay en la plaza y solo deja plata mala y cuartos, ocurren a menudo escenas desagradables.

Por lo que vamos viendo, dice *La Andalucía*, los que comen del presupuesto creen que estamos en África, y tratan a España como a país conquistado.

Extrañamos que el colega no haya conocido esto mucho antes.

Leemos en el *Diario Mercantil* de Valencia:

«Tenemos entendido que el señor marqués de Sordani, retirado hace mucho tiempo de la política, ha renunciado la presidencia de la junta católico-carlista de esta capital para que fué elegido.»

Dice el mismo periódico:

«Se nos proporcionan datos que pintan con negros colores el estado económico de nuestra provincia, siendo esto tanto más de extrañar cuanto que es una de las que más pingües rendimientos dá al Tesoro. Sin embargo adeudándose al clero ocho mensualidades, a las clases pasivas cuatro, por intereses de cupones de la Deuda del primer semestre de 1889 unos 10.000 duros, por los intereses de igual clase del segundo semestre 23.000 duros. Además se adeudan otras menores cantidades a la Diputación provincial, a varios ayuntamientos, a tenedores de cupones de bonos del Tesoro, a interesados que han tenido bonos del Tesoro amortizados en el último sorteo. Añádase a esto que los haberes de Enero solo los han percibido, y no por completo, los departamentos de Guerra y Marina y ninguna de las otras clases activas, ni esperanzas, debiéndose tener presente que este mes es uno de los en que ingresan las contribuciones: bien es cierto que para este mes se han girado ya contra la Caja de esta administración económica más de 3.250.000 reales.

Anteojos circulan profusamente en Valladolid un periódico titulado *La Cencerrada*, redactado por algunos

jóvenes pertenecientes al Cuerpo escolar vallisoletano y dedicando a *El Norte de Castilla*.

Como las manifestaciones están a la orden del día, la publicación de *La Cencerrada* ha debido ser la continuación por escrito de lo que días antes y de palabra, hicieron los mismos estudiantes contra *El Norte de Castilla*, y de que dimos cuenta a nuestros lectores.

El *Eco de Alicante* censura en los términos siguientes la destitución de la Junta provincial de Instrucción pública de aquella ciudad:

«El señor gobernador convocó ayer a las cuatro de la tarde a los individuos de la nueva Junta provincial de Instrucción primaria, con objeto de darles posesión de sus cargos.

El acto, sin embargo, no pudo tener efecto, porque solo concurrió uno de los vocales convocados.

Este resultado era de esperar, puesto que las dignas personas designadas para reemplazar a la Junta destituida de una manera tan violenta como ilegal, no podrían naturalmente aceptar un nombramiento que lastimaba su delicadeza.»

En el *Boletín oficial* de Barcelona del 15 se inserta una circular de la administración económica a los ayuntamientos de los pueblos de esta provincia, en la que se les previene que si para el 25 de este mes no han ingresado en la caja de aquella dependencia la cantidad equivalente al importe de dos trimestres del impuesto personal, se lo exigirá por medio de apremio, sometiendo a las responsabilidades establecidas en el art. 46 de la Instrucción a los que no hayan presentado los repartimientos para su aprobación.

Hé aquí en qué términos pinta un periódico de Huelva el estado a que los hombres de la España con honra van dejando reducida aquella provincia:

«En el mes que va corriendo, y que está al mediar, se deben en esta provincia cuatro meses a las clases pasivas y cinco al clero parroquial. Indudablemente el gobierno se propone enseñarlas a vivir sin comer, ya que no sea a sí mismas de hambre; pues el pobre cesante, el pobre retirado, la pobre viuda que no tengan otro auxilio que el de la paga, entre morir y apelar a la mendicidad es el recurso que les queda. En cambio se están cobrando con la regularidad de siempre las contribuciones ordinarias y ahora para fin de fiestas ha resultado la CAPTACION y andan de casa en casa repartiendo los avisos. Algunos contestan que antes de pagar consistentes que los den garrote. Si esta dertama se hubiera hecho con la equidad debida, mejor dicho, si otras bases mas equitativas y justas se hubieran tomado para el reparto, no se lamentarían las absurdas desproporciones que en el reparto se advierten.»

Consuélese nuestro colega recordando aquello de mal de muchos... Todas, todas las provincias de España se encuentran en igual situación.

Según nos dicen de Barcelona, con fecha 15, parece que con motivo de estar adeudando a las clases pasivas de la provincia cuatro mensualidades, y de haber llegado algunos retirados a la extremidad de tener que pedir limosna; se reunieron los oficiales del batallón de cazadores de Cataluña, y acordaron nombrar dos comisiones que se entendiesen con los jefes de los demás cuerpos de la guarnición de aquella capital, para que, reuniendo las oficialidades, se formase por todas ellas una exposición al gobierno, cediendo sus pagas para atender a los retirados. El jefe del batallón de Cataluña aprobó la idea, ofreciéndoles hablar en su apoyo al capitán general, y cuando ayer las dos comisiones se disponían a cumplir con su cometido a la noche, recibieron los oficiales que las componían, que eran dos capitanes y seis subalternos, la orden del señor ministro de la Guerra, de presentarse inmediatamente en Madrid, acompañando a la orden el correspondiente pasaporte; además el capitán general ha prohibido que los oficiales vuelvan a reunirse con el mismo objeto, ignorándose qué medida podrá adoptarse con las que componían la comisión que salieron para la corte esta misma mañana.

Laudable es la conducta de los oficiales del batallón de cazadores de Barcelona, que llenos de un espíritu de caridad y de compañerismo, han procurado aliviar las penalidades de sus veteranos compañeros, a costa de su pequeño particular, y sentiríamos que ese rasgo de desprendimiento pueda ocasionarles algún disgusto.

Ha sido muerto el conserje del círculo de Lugo por una persona que reside en aquella ciudad accidentalmente. El presunto agresor se valió de un revólver para cometer el crimen, y los tribunales instruyen las oportunas diligencias, hallándose preso el autor del atentado.

Un troppman lujurioso, cuyo nombre no sabemos ni queremos saber, se ha presentado en Málaga y con la mayor tranquilidad del mundo ha maltratado tres niñas que alcanzaban la respetable edad de 6 a 8 años, y de las cuales ya una habrá muerto.

Leemos en el *Diario de Córdoba*:

«A tal punto habían llegado en Sevilla los robos y otras clases de excesos nocturnos, que la autoridad ha dispuesto que durante la noche recorran la población parejas de la Guardia civil, cuya medida ha producido el mayor efecto. En Córdoba, donde todos los días se roba y suceden casos desagradables por el estilo, sería muy oportuno que se tomara también una medida enérgica que tendiera a evitar muchos desmanes.»

Si señor, sería muy oportuno, y también lo sería el que se adoptase igual medida en Madrid.

Vamos, un pasito más. Así como así ya se vuelve a restablecer todo lo que antes parecía detestado.

EXTRANJERO.

POLITICA EXTERIOR.

Muchas é interesantes son las noticias del extranjero que nos ha anticipado el telégrafo y que confirmamos en parte los últimos diarios de París. El emperador que se hallaba ligeramente indisposto, ha podido salir ya de sus habitaciones y ha estado a visitar al archiduque Alberto de Austria.

El Consejo de Ministros se ha ocupado de la organización de la Argelia que de hoy más se verá representada por tres diputados en el Cuerpo legislativo.

Han corrido con insistencia rumores de disolución a consecuencia sin duda del fraccionamiento que se advierte entre los distintos grupos que componen la Asamblea, pero la opinión más generalizada es que el gobierno retardará cuanto le sea posible acudir a este remedio extremo, siempre peligroso, y ocasionado además en las circunstancias actuales a nuevos disgustos y perturbaciones. Así es, que mientras el gabinete que preside Mr. Ollivier no sufra una derrota parlamentaria, lo cual parece hasta ahora poco probable, no se decidirá a proponer al emperador la disolución del Cuerpo legislativo.

Algunos periódicos dieron por cierta la salida para San Petersburgo del general Goltzsch para encargarse de una misión especial cerca del gobierno del Czar: según vemos en la *France* el expresado general no ha salido de París.

La comisión encargada de estudiar y preparar la futura organización municipal de la capital del vecino imperio se ha reunido por tercera vez en el hotel de Ville. En esta sesión se dio lectura de dos proyectos provisionales redactados por las subcomisiones; pero que no han comenzado los debates sobre el fondo de la cuestión.

El rey de Prusia ha inaugurado las sesiones del Parlamento federal: el discurso pronunciado con este motivo por S. M. es en extremo interesante y ha llamado mucho la atención en los círculos políticos: hoy no nos es posible insertarlo íntegro, pero sin perjuicio de verificarlo mañana, no podemos dispensarnos de hacer observar que las circunstancias por que está atravesando la monarquía prusiana, y las tendencias autonomas que claramente se manifiestan en Baviera y en otros estados de la Alemania del Sur, dan a las palabras del rey Guillermo una importancia incontestable. Ocupándose de los tratados que ligan a la Alemania del Norte con la del Sur, S. M. ha hecho constar la reciprocidad del sentimiento de solidaridad nacional que ha sido el fundamento de estos tratados. La palabra empeñada por los príncipes alemanes en interés de los derechos comunes y supremos de la patria (añadió), dá a nuestras relaciones con los estados meridionales una solidaridad independiente de las fluctuaciones de los partidos políticos. Esta frase parece calculada para responder al párrafo del mensaje de la Cámara de Baviera, en que se expresaba el deseo de ver al frente de las relaciones exteriores una persona que inspire confianza al país.

Según los últimos telegramas de Munich, la política anti-prusiana ganaba terreno de día en día, hasta el punto de que el príncipe Hohenlohe se había visto obligado a presentar su dimisión, anunciándose para reemplazarle al conde de Cray ó al baron Perglas, pero no es esto sólo: se anuncia también que apenas termine la crisis actual, el rey hará un largo viaje al extranjero encargándose de la regencia el príncipe Othon.

El gabinete rumano ha quedado constituido en la forma siguiente: Interior y presidencia, Alejandro Golescu; Justicia, Vioriano; Hacienda, Cantemir; Guerra, Mano; Conadmi, Obras públicas, y Cultos Marzesco.

El Times de Londres habla de consejos dados por el gobierno francés a la corte romana para que resuscite los proyectos de reformas liberales con que el venerable Pío IX inauguró su pontificado; creemos que el periódico inglés está mal informado, y que el gabinete de las Tullerías no ha habundado la política espartana que viene observando hace tiempo respecto del gobierno pontificio.

Según telegramas de Washington, Mr. Fish ha entrado oficialmente al agente diplomático de Haití de que los Estados Unidos han aceptado el protectorado de la república dominicana. Por otra parte, las noticias de Méjico son desconsoladoras: la insurrección hace grandes progresos, y todo anuncia una disolución de que se aprovechará como siempre el coloso del Norte: de modo que por todas partes surgen complicaciones que más ó menos directamente redundan en perjuicio nuestro, puesto que van estrechando el círculo en que se encierran nuestras posesiones del mar de las Antillas. ¿Qué sabe de todo esto el gobierno? ¿Há dado algún paso para evitar los inconvenientes que en un porvenir no remoto pueden surgir de la extensión de los dominios de la república Norte-americana?

Según *El Gaulois*, se anuncia la publicación de una carta del duque d'Aumale, cuyo contenido no debe ser muy satisfactorio para los jefes del partido Orlanista, que se han adherido demasiado pronto al imperio parlamentario, según la opinión de los huéspedes de Claremont. Termina el periódico francés manifestando que sería tan impolítica y tan torpe esta conducta por parte de los príncipes de Orleans, que no puede menos de dudar de la exactitud de esta noticia que le han transmitido de Londres.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 17. El gobierno se propone presentar un proyecto de ley electoral en esta misma sesión, y Emilio Ollivier ha manifestado el deseo de nombrar una comisión compuesta de individuos pertenecientes a todas las fracciones de la Cámara, la cual recibirá el encargo de redactar las bases de dicho proyecto.

Las noticias publicadas por los periódicos diciendo que la discusión de este proyecto quedaría indefinidamente aplazada, carecen de fundamento.

Roma 16. La apertura de la exposición tendrá lugar pasado mañana.

«El Observador» publica un artículo atacando de una manera violenta a una parte de la prensa francesa que recoge noticias absurdas é inexactas sobre los trabajos del Concilio.

Según las comisiones reuniéndose con regularidad, y creese que se suspenderán los trabajos durante los días de carnaval que empezará el día 19 y tendrá lugar según costumbre de los años anteriores.

Munich 17. La crisis ministerial no está definitivamente resuelta.

El baron de Perglas no ha aceptado la misión de formar un nuevo gabinete.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracción oficial de la sesión celebrada el día 17 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior por el Sr. Secretario Carratalá, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que los Sres. Soto y Ríos Rosas no podían asistir a la sesión por hallarse enfermos.

Pasó a la comisión de peticiones una de varios impantes en la sociedad de seguros sobre la vida, titulada Montepío Universal, presentada por el Sr. Macías Acosta, en solicitud de que se cumplan los estatutos de dicha sociedad.

A la comisión correspondiente pasó otra de la Junta de agricultura y comercio de la provincia de Zamora, presentada por el Sr. Zorrilla (D. Francisco), en solicitud de que se autorice al gobierno para sacar a subasta varias líneas de ferro-carriles.

ORDEN DEL DIA.

Actas de Cádiz.

Continuando esta discusión, dijo

El señor CALA: Al combatir las actas de Cádiz propondré presentar un cuadro de las ilegalidades cometidas allí, y tendré que hacerlo así, porque al contestar el Sr. Calderón y Herce a mi amigo el Sr. Benot, no hizo más que considerar los hechos en globo y decir que no estaban probados, habiéndose repetido varias veces que no hay una prueba legal.

Las pruebas forman parte del juicio y siguen su naturaleza, siendo distintas las que pueden servir de base a un tribunal de las que pueden tener en cuenta la Asamblea, que respaldó como un gran jurado. Aquí no hay una ritualidad establecida, y las pruebas tienen que ser especiales; y no puede menos de ser así, porque no es posible se arripan pruebas sacadas de los juzgados, pues no hay ninguna que pueda ser practicada en ellos durante el corto plazo que media desde la elección hasta que lleguen a terminarse las actas.

Acercá de las ilegalidades cometidas en Chiclana, San Fernando y Puerto de Santa María, hay pendientes denuncias en los juzgados y se sigue el procedimiento; pero hoy no pueden venir aquí esos datos.

Hecha esta rectificación, y entrando ya a tratar de las actas de Cádiz, debo principiar manifestando que hay ilegalidades que, siendo de la misma naturaleza en el fondo, dan sin embargo resultados distintos en el modo de apreciar la validez de las actas. Las hay en el modo de hacer las elecciones, y en el modo de hacer las actas.

se ha privado del ejercicio de su derecho, y otras en que no hay términos hábiles para poderlo apreciar. En el primer caso, la práctica seguida constantemente es, que si esas ilegalidades no influyen en el resultado de la elección, el acta se aprueba, sin perjuicio de que los tribunales puedan castigar los abusos cometidos; pero en el segundo caso, en el cual no es posible saber la influencia que hayan tenido en el resultado electoral, lo que procede es declarar la nulidad del acta. Cuando no se admite el voto a cierto número de electores, ó se quitan tantos ó cuantos votos por estar más ó menos bien expresado el nombre del candidato ó por otra causa cualquiera, es fácil saber cuántos son los que se encuentran en este caso, y si no altera el resultado, se declara válida la elección; más si resulta que la ilegalidad se ha cometido en la formación de los padrones, en el reparto de las actas, ó ejerciendo coacción, entonces no se puede apreciar el número de electores a quienes se ha privado del voto, y la elección debe anularse.

He presentado estos ejemplos, porque los hechos que han ocurrido en Cádiz son de esta naturaleza; y voy a concretarme a hablar solo de la capital, puesto que el señor Benot se ocupó ya de lo ocurrido en otros distritos. En Cádiz, se puede decir que no ha habido padron electoral, y si solo unas listas amañadas. La ley dice que se forme el padron y que después se rectifique anualmente, poniendo al público un cuadro demostrativo de las altas y bajas que haya habido en él. En Cádiz había un padron hecho por un ayuntamiento monárquico, y ya en él había habido muchas omisiones; no parecían sino dadas falsas, y se prescindió de él, formando otro nuevo. Esto se encuentra comprobado por una certificación del ayuntamiento de Cádiz: y aquí hay ya una infracción de ley.

Al hacerse el padron nuevo se han dejado de incluir en él 10.000 electores, pues según los datos estadísticos, Cádiz tiene una población de más de 70.000 habitantes, se calcula un vecino por cada 4 habitantes, y un elector por cada vecino: de modo que siempre resultarán más de 10.000 electores. San Fernando, con otras poblaciones que forman el partido judicial, tiene 50.000 habitantes, y el número de electores llega casi a 14.000. Jerez, que cuenta poco más de 51.000 habitantes, tiene más de 13.000 electores: en un caso análogo están Medina y el Puerto de Santa María. De modo que, formando la regla de proporción según estos datos estadísticos, que son irrefutables, Cádiz debe tener más de 19.000 electores, que es el número que resulta del cómputo anterior. Pues bien; en el padron no aparecen más que 9.000. Y un padron de esta clase puede servir para la elección? Seguramente que no.

Decía el Sr. Barca en la comisión que no debía acusarse por esto al ayuntamiento, pues había tomado por base las listas que para la capitación había dejado el ayuntamiento republicano. Pero bien podía saber que para eso debían haberse atendido al padron de vecinos, pues esas listas no podían servir de base para ello. Hay aquí, por consiguiente, una infracción de ley que no puede menos de anular la elección.

Hay más: el reparto de las actas electorales se hizo en dos días, y solo se concedieron cinco horas para reclamar, exigiendo que se probase la personalidad. Esto se halla probado por una certificación de la alcaldía. Esto lo que demuestra es que se quisieron evitar las reclamaciones. Tampoco se nombró la comisión que el decreto de 30 de Diciembre de 63, previene para la repartición de las actas, y consta esto por una certificación, en la que se dice no haberlo hecho porque el decreto no obliga.

Los agentes de la autoridad han sido los que han intervenido en esta repartición, que han hecho, como mejor les ha parecido. En esto han podido influir tal vez las simpatías que hubiera en favor del diputado electo, que es hijo político del alcalde.

Resulta, por consiguiente, demostrado que las actas no se han repartido en la forma que dice la ley; y si esto no es prueba bastante para la comisión, no sé qué clase de pruebas son las que pueden tenerse en cuenta.

Vamos a las coacciones. Como el padron estaba mal formado, fueron muchos los que llegaron a reclamar certificaciones por varios conceptos; y el alcalde, en vez de dar su decreto marginal en cada una de las solicitudes, las decretó en globo, negándose a dar lo que pedían. Acudieron al gobernador, que rechazó esas solicitudes de la manera más franca, diciendo que si algunos se habían propuesto estraviar la opinión presentando protestas, él les saldría al encuentro. Con esto tuvieron que concluir las reclamaciones de esta clase.

No referiré los muchos indicios que demuestran la coacción que se ejerció, y solo haré relación de algunos que caracterizan la naturaleza de la coacción que hubo.

En uno de los colegios llegó a votar un elector que se llamaba fulano García Flores, a quien todo el mundo conocía por Flores solamiente; dijo cómo se llamaba, y en vez de servir este cuando más para no admitir su voto, se le condujo a la cárcel. Un incidente de esta clase no podía menos de retraer a muchos, como en efecto sucedió.

Las mesas se negaban a dar notas de los electores que votaban: un elector principió a tomarlas; se consideró esto como delito y le llevaron a la cárcel, no obstante que estaba haciendo uso de su derecho.

Un elector que no tenía candidatura, la pidió a otro; éste se la dio; y por ésta hecho fué conducido a la cárcel. Desde este momento ya no pudo ningún republicano dar papeletas ni decir una palabra.

No me detendré a decir lo ocurrido en Chiclana, que también consta en las actas; ni en el Puerto de Santa María, donde la coacción fué tal que el partido republicano tuvo que abstenerse; pero he demostrado las ilegalidades cometidas en la formación del padron, en el repartimiento de las actas, y en los medios de coacción que se han empleado, que por sí solos son bastantes para anular la elección.

El candidato Sr. Barca ha tenido 9.000 votos de mayoría: he demostrado que solo en la capital se han dejado de incluir 10.000 electores, número que excede al que constituye la mayoría que aparece en favor del Sr. Barca. Si se considera que las ilegalidades cometidas en Chiclana pueden haber quitado 1.000 votos; en el Puerto de Santa María, donde se ha llegado hasta el punto de obligar a los republicanos a abstenerse, se han quitado 4.000 votos en contra, y los innumerables a quienes no se han dado las actas, puede calcularse que se ha impedido la emisión de 20.000 votos, no pudiendo menos de conducir esto a la nulidad de la elección.

Como quiera que otro señor diputado habrá de consumir el tercer turno en contra, no trato de molestar por más tiempo a la Cámara, que espero se convencerá de la necesidad de anular esa elección en que tantas ilegalidades se han cometido.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: He empezado el señor Cala extendiéndose en consideraciones acerca de lo que debíamos tener aquí por prueba plena, y yo debo decir a S. S. que esa clase de pruebas deben constituirse aquí las justificaciones ante los tribunales y las actas notariales, y nada de esto se encuentra en las actas, en las que no aparece otra cosa que algunas afirmaciones desiguales de toda prueba, refiriéndose algunas a hechos que han recibido una interpretación torcida, no teniendo la importancia ni la gravedad que se ha querido suponer.

Dice el Sr. Cala que los padrones están mal formados, y esto no se prueba; que ha habido coacción y papeletas, pero tan apocados eran todos los electores, que no ha habido uno solo que se haya atrevido a entablar las oportunas reclamaciones. Hay más: si en Cádiz, por circunstancias especiales, la prensa no se encontraba en el caso de hacer públicas esas ilegalidades, órganos ofi-

ciales tiene la minoría en Madrid que podían haberlo hecho, y sin embargo no han dicho una palabra sobre ello.

Se habla de la formación del padron, y no se concibe que se considere ahora como ilegal é injusto lo que se tuvo como bueno cuando fué elegido el Sr. Salvochea.

Se ha dicho también que las actas se han repartido de un modo ilegal y que no se ha dado el tiempo suficiente para las reclamaciones; y esto no es exacto, según se prueba con un documento oficial, fecha 15 de Enero, en el que se dice que todos aquellos que estando puestos en las listas electorales no pudieron ser habidos al repartirse las actas, en los días primero y segundo, pueden pasar a recogerlas, siempre que acrediten su personalidad. Ahora bien; las elecciones comenzaron el 20 de Enero, y por consiguiente los electores tuvieron cinco días a su disposición para reclamar. Se dice que eran mal recibidos; más esto no se encuentra justificado.

Que hay protestas; pero los hechos que se mencionan no se encuentran comprobados. Hay algunos cuyos firmas no se han podido justificar. Se encuentra una firmada por un Miguel Mendoza que ni aun se ha podido saber si existe; pero aun suponiendo que esa firma sea válida, nunca habrá más respecto al hecho de que se ocupa, que la declaración de un solo testigo, y esto no puede considerarse de modo alguno como prueba, sino meramente como un indicio.

El Sr. Cala ha dado importancia al padron formado por el nuevo ayuntamiento de Cádiz; pero ese padron nada prueba contra la nulidad ó validez de las actas que se discuten, pues en último caso la diferencia entre él y el anterior no es más que de 4.050 electores; y no se comprende cómo pueden apreciarse esas cifras fabulosas que ha citado S. S., cuando el año 63 no había más que 70.000 almas en Cádiz, y de entonces acá, según confiesa el Sr. Cala, la población ha disminuido. En cuanto al número de electores, en el año 68 era mucho menor que el de 20.000, pues según consta de un certificado de D. Adolfo de Castro, no pasaban de 13.700.

El Sr. Cala ha referido, entre otros, un hecho para demostrar la gran coacción que ha habido en las elecciones de Cádiz. Un individuo recibió de manos de otro una papeleta para depositarla en la urna, y el que la había dado fué conducido a la cárcel por este solo motivo. Este hecho no tiene en su apoyo más que la afirmación de S. S., y lo que parece indudable es que ese individuo no fué a la cárcel por dar su papeleta a otro, sino por haber intentado votar dos veces.

Otras cosas ha dicho el Sr. Cala; pero como creo que el Sr. Barca va a usar de la palabra en defensa de su acta, podrá hacerse cargo de ellas, y yo concluyo rogando a las Cortes que se sirvan aprobar el dictamen.

El Sr. CALA: El vicio de que yo acusé al padron electoral que ha servido en Cádiz para las últimas elecciones, no es el que ha indicado el Sr. Coronel y Ortiz, sino el de haberse formado padron nuevo cuando debía haber sido una mera rectificación, y fuera de los trámites y el tiempo legales.

Que la prensa no se ha ocupado de las ilegalidades cometidas en la elección de Cádiz. Sin duda el Sr. Coronel no ha leído los periódicos de aquella capital; pues si los hubiera visto, sabría que antes y después de las elecciones han protestado contra los abusos que se estaban cometiendo y los que después ha habido.

Que yo he atribuido fuerza legal en categoría de prueba plena a la deposición de un solo testigo. Yo lo que dije fue, que respecto a los hechos hay la declaración de 500 testigos, y que ese de que se habla, lo que hace es certificar de los documentos existentes en la alcaldía; de manera que en este concepto su testimonio viene a formar prueba plena.

Respecto a la omisión solo de 4.000 electores en el padron nuevo, ya he dicho que ese padron es defectuoso y que la diferencia debe ser mucho mayor.

Por la demás, así el hecho de haber sido llevado a la cárcel un individuo por prestar su papeleta a otro, como los demás que he citado, constan en el acta, que debiera haber examinado con más detenimiento el Sr. Coronel y Ortiz.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: No he leído en efecto los periódicos de Cádiz; pero sí otros de Madrid, como *La Discusión* y *El Pueblo*. Y al ver que estos periódicos, a pesar de su celo en todas las cuestiones que atañen al partido republicano de que son órgano, nada han dicho de las elecciones de Cádiz, yo he podido considerar esto como un indicio de que no son tan importantes como se suponen las ilegalidades y los abusos que se dicen cometidos. En cuanto a las actas, yo no he indicado que el Sr. Cala refiera hechos que en ellas no consten; pero como las he estudiado, aunque otra cosa crea S. S., sé que en este documento no aparecen justificados los hechos de que se ha ocupado S. S.

El Sr. BARCA: No sé si sentir é felicitar me de verme obligado a tomar parte en esta discusión con motivo de las alusiones que me ha dirigido el Sr. Cala, y también por la pasión con que S. S. ha combatido el acta de Cádiz. Desde luego, señores, lo siento, porque me cuesta mucho hablar por primera vez ante la Asamblea Constituyente, y mas en causa propia, y porque me afecta en cierto modo que los señores Benot y Cala, con sus argumentos, sus censuras, sus protestas y sus números, hagan dudar a algunos de que la lucha sostenida en Cádiz no ha sido una lucha abierta, franca, leal y digna, en una palabra, de pueblo tan civilizado. Pero yo espero probar que esta vez, por suerte mía, soy el verdadero representante de las fracciones monárquico-liberales de aquella circunscripción y de la mayoría de sus habitantes.

Después de todo, la impugnación del acta de Cádiz no debía sorprenderme, pues nada más legítimo que el sentimiento que ha inspirado los discursos de los señores Cala y Benot.

Los señores republicanos venían acostumbrados desde la revolución de Setiembre, a ser allí los vencedores en todas las elecciones, y natural era que se creyeran para siempre dueños de la opinión y la voluntad de la provincia; así es que cuando ahora que el candidato monárquico ha obtenido 19.000 votos, y poco más de 7.000 el suyo, no pueden resignarse con la derrota. ¿Y qué hacen? Hablan de tropelías, amontonan guarismos y crean atmósfera, todo para enviar algunas palabras de consuelo a sus correligionarios y tributar al mismo tiempo los últimos honores al

tes. No había, pues, lugar para traer aquí de nuevo ese padron.

Pero dice el Sr. Cala que el ayuntamiento, en vez de limitarse a rectificarlo, lo hizo de nuevo. ¿Y qué? La ley establece que en Octubre de cada año los ayuntamientos procedan a rectificar o formar de nuevo los padrones; la ley usa de ambas palabras, y por consiguiente el ayuntamiento de Cádiz, autorizado además por la diputación, estaba en su derecho al formar de nuevo. Si no lo hizo en la época señalada por la ley, débese á las circunstancias extraordinarias por que atravesaba aquella ciudad; pero al formar ese padron, ni se ha acordado plazo alguno, ni ha habido defecto sustancial que pueda invalidarlo, ni la diferencia entre ese y el anterior es sino de 4.000 electores de menos en el último, baja que se explica perfectamente, porque en el padron de 1863, formado con precipitación, se incluyeron extranjeros, transeúntes, matriculados, menores y otra porción de gente que con arreglo á la ley no deben tener derecho electoral.

Pero aunque el padron estuviera mal hecho, aunque hubiera derecho para traerlo aquí de nuevo al debate, aunque se tenga por bueno el que sirvió para las elecciones generales, y los 4.000 electores que aparecen de menos en el último fueran todos republicanos y hubieran dado sus votos al Sr. Salvachua, siempre resultaría yo con una ventaja de 7.000 votos sobre mi contrincante.

No tengo más que decir.

Suspendida esta discusión, el señor ministro de Ultramar subió á la tribuna y leyó dos proyectos de ley suspendiendo el derecho diferencial de bandera en las provincias ultramarinas y declarando de cabotaje el comercio de las mismas entre sí y con la Península.

Procediéndose á la votación definitiva del proyecto de ley sobre arbitrios municipales, se pidió que fuera nominal, resultando aprobado por 150 votos contra 39.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión del dictamen sobre el acta de Cádiz. El Sr. Cala tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CALA: Seré muy breve en mi rectificación. Ha creído el Sr. Barca que yo suponía que el padron por el que se han hecho las elecciones era enteramente nuevo, y se esforzaba su señoría en demostrar su validez. Yo bien sabía que el padron había servido para la elección de ayuntamientos; pero esto no es una prueba de que el padron estuviera bien hecho.

El Sr. BARCA: Dos palabras. No he supuesto yo que ignorase el Sr. Cala que por ese padron se hubieran hecho las elecciones municipales; lo que he dicho ha sido que, aprobada esa elección por la diputación, y moralmente por las Cortes, cuando la interpele el señor Benot al Sr. Sagasta, no había motivo para traer de nuevo este asunto al debate.

Además, resulta de la comparación de ese padron al anterior una diferencia de 4.000 votos, que aun dándose los al Sr. Salvachua, solo tendría 11.000, cuando yo he alcanzado mas de 19.000.

Sin mas discusión se procedió á votar el dictamen, que fué aprobado en votación nominal por 115 votos contra 42.

El Sr. PRESIDENTE: Queda proclamado diputado el Sr. Barca.

Continúa la discusión pendiente sobre el presupuesto del ministerio de la Gobernación.

Leído el capítulo 8.º, referente al personal de beneficencia, dijo

El Sr. TUTAU: No soy contrario á la beneficencia, como no lo soy tampoco á la policía bien organizada, aunque la combatí anoche; y si me opongo hoy á esta partida, es porque soy enemigo de la centralización. Este capítulo demuestra hasta qué grado se ha llevado en nuestro país la centralización, pues para el personal de beneficencia de Madrid se presuponen veintimill y tantas pesetas, y sólo 5.000 para los demás establecimientos de España. Yo creo que todos los de esta clase deben estar á cargo de las diputaciones ó ayuntamientos.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Creo que el señor Tutau no ha examinado en todos sus detalles el presupuesto de beneficencia; porque de hacerlo, hubiera observado que solo quedan en la provincia de Madrid tres establecimientos de carácter general: los dos hospitales de incurables y el de locos de Leganés. Además, hay en las provincias algunos otros establecimientos generales que no figuran en el presupuesto porque tienen rentas propias, como sucede con el hospital del Rey en Toledo. El Sr. Tutau sabe que el hospital general de

Madrid y el que se llamó de la Princesa han quedado á cargo de la provincia, á pesar de que admiten enfermos de todas partes, porque es difícil establecer en esto una regla equitativa.

El Sr. TUTAU: Siento que no me hayan convencido las razones del Sr. Gonzalez. Si alguna cosa no debe estar centralizada, es la beneficencia, porque no es fácil andar trasladando á los enfermos, y lo que aquí resulta es que el Estado paga todo lo que debe ir á cargo de la diputación provincial de Madrid.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): No acabo de comprender á qué llama el Sr. Tutau centralización de beneficencia; si es á que se admitan enfermos de todas procedencias, para no hacerlo así es preciso que haya en cada provincia un establecimiento de esa clase. Además, debe saber S. S. que en el establecimiento de Leganés, aun cuando se admitan dementes de otras provincias, abona las estancias aquella de donde proceden; de modo que aun cuando parece ser un establecimiento general, es solo provincial.

El Sr. CERVERA: No me levanto á impugnar el capítulo 8.º, en el que se consigna una partida que parece mezquina. No sé yo quien prive de recursos á la beneficencia; pero tengo que decir lo que siento, en armonía con el criterio que me hace ocupar estos bancos. Es necesario que venga aquí la ley de beneficencia y de sanidad, porque el gobierno de la revolución tiene con esa ley en sus manos el medio de curar nuestros grandes males sociales.

Yo no quiero la beneficencia por el Estado, porque la beneficencia tiene móviles personales que arrancan de la caridad y de la filantropía. Bueno es que el Estado intervenga para asegurar lo que está dentro del derecho, para la vigilancia de los establecimientos; pero en lo demás, la beneficencia debe estar encomendada á la asociación privada.

No insisto más en esto; y concretándome al artículo 8.º, encuentro que por la primera partida se asignan 4.000 pesetas para una rueda inútil, porque pudiera encomendarse ese servicio á la ordenación general de pagos del ministerio de la Gobernación.

La segunda partida es para el personal de establecimientos generales de beneficencia de Madrid. Ya el Sr. Tutau ha dicho acerca de esto lo bastante. La ley de proporcionalidad debe ser exacta, y no hacer escepciones en favor de Madrid, que se censuran con razón en las provincias.

Lo mismo digo respecto de los establecimientos de beneficencia en las provincias. El Estado debe sólo ejercer la vigilancia, y encomendar la administración y la recaudación de fondos á los ayuntamientos, á las diputaciones ó á la asociación privada.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Uno mis ruegos á los del Sr. Cervera para que se traigan las leyes de beneficencia y sanidad, y se ventilen estas cuestiones que tanto afectan á los intereses del país. Nuestros establecimientos de beneficencia pudieran estar á mayor altura que en ninguna otra nación; pero las circunstancias por que hemos atravesado han contribuido á reducir extraordinariamente sus recursos. Uno de los laureles de la revolución ha sido el dedicarse á indagar el paradero de algunos de esos recursos, y se han encontrado los elementos para poder plantear respecto de esto un buen sistema.

Por lo que hace á la intervención que debe tener el gobierno en estos establecimientos, disiento un tanto de la opinión del Sr. Cervera; si no en la esencia, en la oportunidad. Creo que hoy, sin esa acción centralizadora del gobierno, ese gran patrimonio de los pobres se hubiera perdido por completo, ó poco menos; porque al lado de los sentimientos benéficos del país, á consecuencia de los conflictos de la época, se han desarrollado algunas pasiones deletéreas, á cuya sombra se han cometido criminales malversaciones.

Respecto á lo demás, por efecto de este estado anárquico del ramo ha habido necesidad de distinguir esas diversas clases de establecimientos; pero pronto desaparecerá eso con las reformas que han de tener lugar.

El Sr. CERVERA: Mi ánimo no ha sido más que indicar la urgente necesidad de arreglar estos ramos. Yo sé muy bien lo que deben los establecimientos benéficos á la caridad pública; pero yo debo indicar que, con todos estos recursos, lo cierto es que nuestros establecimientos necesitan grandes reformas que yo no indico hoy; pero que las haré en ocasión mas oportuna.

Que en tiempo de Fernando VII hubo una medida benéfica para la beneficencia. Yo lo que recuerdo es,

que la época del 20 al 30 fué muy desgraciada para esas instituciones.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Respecto á los establecimientos de beneficencia, yo debo decir que no están tan mal como se supone. No hace mucho que he oído á un ilustre médico extranjero que nuestros establecimientos, si bien susceptibles de mejora, no desmerecen de nuestra civilización y nuestra cultura.

En cuanto á la real orden de 1829, yo no defiendo aquella década, pero repito que algo se hizo en favor de esos ramos.

El Sr. CERVERA: Yo na he querido decir que están muy mal los establecimientos; pero soy muy exigente por mi profesión en este punto.

En seguida se aprobaron los artículos de este capítulo, y se suspendió la discusión para continuar la pendiente sobre el ministerio de Marina.

Se leyó la siguiente enmienda del Sr. Curiel y Castro.

«De las cantidades designadas para gastos del personal del Almirantazgo y material de sus dependencias se rebajan las correspondientes al tribunal del Almirantazgo, creado por decreto del gobierno provisional de 4 de Febrero de 1869, suprimiéndose dicho tribunal, cuyas atribuciones y asuntos encomendados á su conocimiento corresponden respectivamente al Consejo de Estado y al Supremo de Guerra, en el cual habrá dos ministros facultativos, uno general de marina y otro togado de la clase de auditores.»

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Si no va á prorogarse las horas de sesión, yo no tendré tiempo para apoyar mi enmienda, porque faltan pocos minutos para las seis.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Montesinos): Señor Diputado; la sesión se ha empezado á las dos y media, y aun falta bastante para que pasen las cuatro horas.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Señores: esta enmienda está ya calificada de grave, puesto que por su causa se ha retirado una vez el artículo. No se trata solo en ella de una economía de algunos miles de duros, sino de la organización de los tribunales y de la simplificación de la administración; y por lo tanto, no puede desconocerse que tiene gran trascendencia.

El primer punto de vista es el menos importante; sin embargo, cuando tal es la situación del país, por pequeña que sea una cantidad que se rebaje del presupuesto de gastos, el país nos lo agradecerá, y nosotros tenemos el deber de hacerlo.

En la suma de 2 millones y pico de reales que figura en el presupuesto para el Almirantazgo, están comprendidos el personal y material de un tribunal llamado del Almirantazgo, que se creó precisamente cuando se trataba de establecer la unificación de fueros. En el tribunal de Guerra y Marina había antes dos ministros facultativos que hacían de puentes en todas aquellas cuestiones que exigían conocimientos especiales.

Se hace señores, la ley de unificación de fueros, y el tribunal de Guerra no solo sigue, sino que además se crea todo un tribunal llamado del Almirantazgo, que se organiza de la manera siguiente: un presidente, un vicepresidente, cuatro ministros y un fiscal militar; un ministro y un fiscal togado, y un secretario; y aun para sustituir al togado se nombrará un ministro suplente con la categoría, sueldo y derechos que en los demás tribunales supremos.

Si todo esto es cierto, ya que no tengamos, como yo quisiera, la unificación de todos los tribunales supremos en el de Justicia, llevémosle al menos al de Guerra, porque la verdad es que ha sido necesario andar rebuscando atribuciones para crearle.

A él comprende juzgar de las causas incoadas contra su presidente, vicepresidente, secretario, etc., por delitos comunes que no sean exceptuados. ¿Hay ejemplo de otro hecho como este en la historia, como no sea en el Consejo de los Diez de Venecia? ¿Se ha visto nunca que un tribunal sea el árbitro de juzgar los delitos comunes de los individuos que le componen?

Otra atribución es la de juzgar á los miembros del almirantazgo; otra, la de conocer de las causas de todas clases contra los oficiales é individuos de marina por los delitos cometidos en Madrid ó en cierto radio á su alrededor. ¿Qué diferencia hay entre los delitos cometidos en esta zona y los cometidos fuera de ella? ¿Por qué á estos se les ha de aplicar un tribunal de única instancia, y á los demás no?

Yo pudiera seguir enumerando estas atribuciones, y se vería que todas podían ir al Consejo de Estado ó al Tribunal Supremo de Justicia.

No lo haré, sin embargo, por no molestar á la Cámara; pero ¿saben los señores diputados los negocios que antes del decreto de unificación de fueros tenía el tribunal de Guerra y Marina? Pues eran tan pocos en punto á marina, que no hacía falta una jurisdicción especial de este ramo. ¿Cómo se quiere crear ahora ese tribunal, cuando los negocios han de ser menos? ¿Por qué no ha de bastar ahora con dos ministros en la sala del Supremo Tribunal?

Creo, pues, haber demostrado que la cantidad señalada para este tribunal es innecesaria; que es una rueda inútil en el mecanismo de la administración de justicia, y que no está en armonía con el principio de unificación de fueros ni tampoco con el de organización de tribunales, porque estos deben tener mas de una instancia, y éste es de primera y única en muchos puntos.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de reglamento, si S. S. ha de continuar se consultará á la Cámara si se prorroga la sesión.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Aun tengo que decir algo.

Prévia la oportuna pregunta, las Cortes acordaron no prorrogar la sesión.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actos aprobando las de Logroño, proponiendo la admisión del Sr. Barrenechea y mandando pasar el tanto de culpa por los sucesos que allí han tenido lugar.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará á las nueve.

Eran las siete menos cuarto.

GACETILLAS.

Segun noticias, cierta polla cordobesa que estaba en visperas de casarse ha dirigido una carta á su prometido, devolviéndole la palabra, por la sencilla razón de haber sido el infeliz atacado de viruela. El último párrafo de la epistola dice así: «Eos granitos pútridos han roto para siempre la dorada cadena de nuestros castos amores.» El novio, en venganza, se ha hecho gallero.

ALCANCE.

Sesión del día 17 de febrero de 1870, por la noche.

PRESIDENCIA DEL SR. RUIZ ZORRILLA.

A las nueve y media continuó la sesión y la discusión sobre presupuestos.

El Sr. CURIEL Y CASTRO continuó su interrumpido discurso en apoyo de la enmienda presentada á los capítulos 1.º y 2.º del presupuesto de Marina, que trata del tribunal de Marina del Almirantazgo.

El señor ministro de MARINA combatió la enmienda del Sr. Curiel, que como expuso el Sr. Topete, ni obedecía á los propósitos económicos ni á los principios de la unidad de fueros en que se suponía basada, ni revelaba el estudio previo del asunto que exigía su importancia.

Entre los varios argumentos expuestos por S. S. debemos fijar la consideración de nuestros lectores en que al tribunal del Almirantazgo sólo le estaba cometida la revisión de los procesos, que, á pesar de la unificación, competían á los tribunales de Marina; y que la economía que pudiera producirse por su supresión, difícilmente alcanzaría para el establecimiento de este ramo de la administración de justicia en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Rectificaron los Sres. Curiel y Castro y ministro de Marina.

El Sr. SORNI usó de la palabra para alusiones personales.

El Sr. PESET manifestó que en el seno de la comisión había sido admitida la enmienda del Sr. Curiel, pero que con el fin de no retrasar la discusión del presupuesto era por lo que no se había hecho constar.

El Sr. Ministro de MARINA, en una breve réplica al Sr. Peset, manifestó que antes que las personas estaban el país, y que por consecuencia los diputados debían votar según su conciencia.

Puesta á votación la enmienda, resultó desechada por 61 votos contra 52.

El Sr. SORNI consumió el primer turno en contra del artículo primero.

El señor ministro de MARINA combatió lo expuesto por el Sr. Sorni.

Los señores Sorni y ministro de Marina rectificaron.

El Sr. CURIEL Y CASTRO usó de la palabra para alusiones.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA combatió ciertas teorías expuestas por el Sr. Curiel y Castro.

Rectificaron los señores Curiel y ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. DIAZ QUINTERO consumió el segundo turno en contra.

El señor ministro de MARINA combatió lo expuesto por el Sr. Diaz Quintero.

Puestos á votación los dos capítulos fueron aprobados en votación ordinaria, levantándose la sesión.

Eran las doce y media.

En la Bolsa de ayer se cotizaron los valores siguientes:

El 3 consolidado, 23,40.—Id. pequeños, 24,00.—Fin del corriente, 23,45.—Id. procedente diferido, 23,15.—Billetes hipotecarios, 99,40.—Id. segunda serie, 91,00.—Banco de España, 139.—Bonos del Tesoro, 61,15.—Obligaciones de ferro-carriles de 2.000 rs., 43,35.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de la Gobernación, disponiendo que las próximas elecciones de Girona solo se verifiquen para cubrir dos vacantes, no dándose por tal la del diputado D. Francisco Suñer y Capdevila.

Otro del propio ministerio convocando los colegios electorales de la circunscripción de Astorga, provincia de Leon, para que procedan á la elección de un diputado á Cortes.

Una orden del ministerio de Fomento prorrogando hasta el 8 de Abril de 1872 el plazo señalado para la terminación del ferro-carril de Córdoba á Belmez.

El Cuerpo legislativo ha aplazado hasta el lunes próximo la interpelección del diputado Julio Falcón sobre la política interior del Gabinete.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 22 7/16.
El 3 por 100 exterior, id., á 23 1/2.
El 3 por 100 francés, á 73,35.
El 4 1/2 por 100 á 104.

Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 3/4.
Constantinopla 17.

En los círculos oficiales continúan las noticias relativas á la intimación que se ha hecho al virey de Egipto para que desarme su ejército.

Paris 18.

Ulric Jonville y varios redactores del periódico «La Marseillaise», han sido puestos en libertad.

Munich 18.

El expresidente del Consejo de ministros Hohenzollern, cuya dimisión ha sido aceptada por el rey, va á salir para el extranjero.

Roma 18.

Han llegado muchísimos extranjeros para asistir á la inauguración de la exposición que se ha hecho ayer con gran solemnidad.

El Papa en persona ha presidido, y todos han podido convencerse de que Su Santidad está en perfecto estado de salud.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Segovia.—D. F. B. Recibida la libranza.

Gracias.—D. M. L. Queda hecha la suscripción hasta 15 de Mayo próximo.

Tarragona.—D. S. T. Recibidos los sellos.

Almendrales.—D. F. B. A. id. id.

Almendrales.—D. F. B. A. id. id.

Llerena.—D. E. S. El servicio de El Siglo termina en 15 de Abril próximo.

Navacerrada.—D. V. G. Parra. Recibida la libranza.

Torrox.—D. J. de S. El servicio de El Siglo termina en 15 de Marzo próximo. Aceptamos con gusto sus finos ofrecimientos.

Sevilla.—Doña M. de H. de T. Recibidos los sellos.

Palos.—D. M. T. presbítero. Id. id.

Badajoz.—L. C. Queda suscrito hasta fin de Marzo.

Cartagena.—D. M. C. El servicio de El Siglo termina en 15 de Marzo.

Antequera.—D. F. B. C. Recibida la libranza.

Antequera.—D. J. G. M. Id. id.

Aracena.—D. C. M. C. Queda hecha la suscripción.

Badajoz.—D. A. H. Recibidos los sellos.

Burgos.—D. C. R. Id. id.

Murcia.—D. M. A. Id. id.

Borja.—D. R. de O.—Recibidos los sellos y servidos los números que reclama.

Boltona.—D. P. A.—Recibidos los sellos.

Bayona.—D. J. A. Z.—Queda hecha la suscripción y puede librarse su importe.

Murcia.—D. D. G. C.—Quedan hechas las suscripciones que pide.

Albacete.—D. J. M. O.—Recibidos los sellos.

Badajoz.—D. J. A. de C.—La suscripción de El Siglo terminó en fin de Julio.

Loja.—D. E. de A.—Queda hecha la suscripción y remitidos los números á Granada desde el 10.

Calasparra.—D. F. H. B.—Queda hecha la suscripción.

Sevilla.—D. M. G. F.—Recibidos los sellos.

Zaragoza.—D. A. F. de H.—Recibida la libranza.

Cartagena.—D. J. B. y S.—Id. id.

Albacete.—D. M. R.—Id. id.

Alicante.—D. F. de P. N.—Recibidos los sellos.

Segovia.—D. G. de la E.—Id. id.

MADRID, 1870.

IMPRENTA A CARGO DE HEBERDORO PEREZ, calle de la Libertad, núm. 21.

EL ECO DE ESPAÑA

ligado por estrechos lazos de amistad política y personal con la redacción de EL SIGLO, servirá la suscripción que este periódico dejó pendiente á consecuencia de su involuntaria y forzada suspensión del estadio de la prensa.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias á excepcion de los lunes y de las grandes festividades del año.

PRECIO DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	10	30 rs.
— Provincias..	12	34
— Extranjero..	24	70
— Antillas..	»	90
— Filipinas..	»	100
— Número suelto..		1

El importe de la suscripción de Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias, del propio modo ó por medio de libranzas del Giro mutuo ó sellos de correos y tambien por letras de exacta realización á favor del Administrador: de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se hará por medio de carta certificada.

Las suscripciones del extranjero podrán hacerse en Paris, Librería española de Mme. C. Deuné Schmitz, rue Favart, 2.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados á precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

El servicio de El Eco de España será gratis hasta el 16 del corriente mes, y desde este dia en adelante empezará la admisión de suscripciones.

La Administración y Redacción de El Eco de España están establecidas en la calle de Capatzen, núm. 4, cuarto principal.